

# 解析中国

## Jiexi Zhongguo

伊比利亚美洲 对中国的分析与思考  
Análisis y Pensamiento Iberoamericano sobre China

[www.politica-china.org](http://www.politica-china.org)

43º

Segundo trimestre 2023



- ¿Cómo piensan los chinos en el siglo XXI?  
Fernando Reyes Matta
- El nuevo giro a la izquierda en América Latina en el contexto de la rivalidad estratégica sino-norteamericana  
Esteban Poole Fuller
- El cosmopolitismo como antídoto al neo oscurantismo y fármakon contra el embrujo de los sesgos nacionalistas  
Marcelo Junyent
- La OCS: ¿suma de fortalezas o de problemas?  
Xulio Ríos
- Posicionamiento tecnológico chino a partir del COVID 19: una revisión desde la geoconomía y el concepto de tecnoeconomía  
Raquel Isamara León de la Rosa
- Crisis de hegemonía y nuevos escenarios geopolíticos. El ascenso de China en clave multipolar  
Juan Sebastián Schulz



Segundo trimestre 2023

Dirección:

Raquel Isamara León de la Rosa

Lugar de edición:

Centro Cívico Sur, Rúa Luís Braille, 40  
36003 Pontevedra, Galicia, España

Editor:

Observatorio de la Política China

Maquetación:

BREO.gal

ISSN:

2253-945X

En el área iberoamericana, diferentes centros y personas vienen desarrollando desde hace años una ardua labor de seguimiento y análisis de la realidad china. El momento actual parece propicio para activar sinergias que permitan una mayor visibilidad de dicho trabajo, de forma que pueda ponerse en valor esa trayectoria y aflorar un discurso propio en nuestro ámbito político-cultural sobre los cambios en el mundo chino y sus implicaciones regionales y globales.

***Jiexi Zhongguo*** es una iniciativa del Observatorio de la Política China / [www.politica-china.org](http://www.politica-china.org)

# Índice

4

## ¿Cómo piensan los chinos en el siglo XXI?

Fernando Reyes Matta

Publicado en: <https://politica-china.org/areas/sociedad/como-piensen-los-chinos-en-el-siglo-xxi>

14

## El nuevo giro a la izquierda en América Latina en el contexto de la rivalidad estratégica sino-norteamericana

Esteban Poole Fuller

Publicado en: <https://politica-china.org/otros/ponencia-sei-xiii-relaciones-exteriores-y-seguridad-y-defensa-el-nuevo-giro-a-la-izquierda-en-america-latina-en-el-contexto-de-las-tensiones-geopoliticas-sino-norteamericanas>

26

## El cosmopolitismo como antídoto al neo oscurantismo y phármakon contra el embrujo de los sesgos nacionalistas

Marcelo Junyent

Publicado en: <https://politica-china.org/otros/ponencia-sei-xiii-politica-el-cosmopolitismo-como-antidoto-al-neo-oscurantismo-y-pharmakon-contra-el-embrujo-de-los-sesgos-nacionalistas>

33

## La OCS: ¿suma de fortalezas o de problemas?

Xulio Ríos

Publicado en: [https://www.ieee.es/publicaciones-new/documentos-de-opinion/2023/DIEEE054\\_2023\\_XULRIO\\_China.html](https://www.ieee.es/publicaciones-new/documentos-de-opinion/2023/DIEEE054_2023_XULRIO_China.html)

42

## Posicionamiento tecnológico chino a partir del COVID 19: una revisión desde la geoeconomía y el concepto de tecnoeconomía

Raquel Isamara León de la Rosa

Publicado en: <http://jornadasceyn.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia/xi-jornadas/actas/ponencia-220617143901155626>

49

## Crisis de hegemonía y nuevos escenarios geopolíticos. El ascenso de China en clave multipolar

Juan Sebastián Schulz

Publicado en: <http://jornadasceyn.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia/xi-jornadas/actas/ponencia-220630091518849540>

# ¿Cómo piensan los chinos en el siglo XXI?

*Fernando Reyes Matta*

*Resumen:* Presente artículo tiene como objetivo revisar la evolución de la sociedad china desde los primeros momentos de la República Popular China hasta los años recientes. Rescatando momentos clave en la proyección internacional de este país; así como la importancia que hoy en día tiene la tecnología dentro de la sociedad china. Esto sin dejar de lado el papel del partido y su directriz en esta transición.

*Palabras clave:* China, sociedad, partido, academia, evolución.

*Abstract:* This article aims to review the evolution of Chinese society from the early days of the People's Republic of China to recent years. Rescuing key moments in the international projection of this country; as well as the importance that technology has today within Chinese society. This without neglecting the role of the party and its guidelines in this transition.

*Keywords:* China, society, party, scholars, evolution.

## *Introducción*

La interrogante inicial aquí planteada lleva a dos subpreguntas: ¿Quiénes son los chinos hoy? ¿Qué inclusiones temporales convergen en el caso de China cuando se habla de siglo XXI? Según los datos demográficos hacia el 2022, la población china llegó a 1.412 millones de personas, de los cuales el 92% pertenecen a la etnia *han* y el 8% a otras diversas minorías. Cuando se analiza la pirámide demográfica se constata que alrededor de 300 millones nacieron después del 2000, es decir son niños y jóvenes que sólo han conocido de una China de desarrollo creciente, de uso masivo de aparatos digitales, de grandes ciudades, de millones de automóviles en las calles y de trenes de alta velocidad que unen los 1.200 kilómetros entre Beijing y Shanghai en poco más de cuatro horas.

Pero también es una población donde el número de personas mayores de 60 años llega al 19,8% del total. En medio de eso la natalidad es baja y aunque la política de un solo hijo quedó atrás, las parejas en edad de concebir se han mantenido en el mínimo porque los costos de la educación y otros gastos para cuidar bien a un niño son cada vez más altos. En medio, una población trabajadora donde los más jóvenes ven con inquietud creciente la dificultad de encontrar trabajo al nivel de los estudios que terminaron. A su vez, la población de mayores de 60 podrá llegar a ser casi un tercio del país hacia el 2050. Esa es la China del siglo XXI, un país que avanza hacia el desarrollo y la modernidad a pasos acelerados, mientras nuevos desafíos van surgiendo para su gente en el camino a convertirse en potencia mundial.

Pero si consideramos que China logró en cuatro décadas una transformación profunda que en Europa y otros países de Occidente le tomó dos siglos, se hace evidente que los chinos han tenido una enorme flexibilidad men-

tal para entender el devenir cambiante de su entorno y su existencia. De país rural a país predominantemente urbano. De país marcado por la pobreza, con muchos millones castigados por el hambre, a un país de desarrollo avanzado y clave para el futuro del planeta. Cuando Mao Zedong llegó al poder en 1949, China estaba sumida en las carencias extremas y devastada por la guerra. Y muchas de las políticas en los decenios siguientes no alteraron significativamente el panorama. Pero con los cambios planteados por Deng Xiaoping en 1978, con la política de “Reforma y apertura”, se logró sacar a 740 millones de personas de la pobreza, según cifras oficiales. Y de allí emergió un proceso de industrialización acelerada y múltiple – así nace el slogan de “China, la fábrica del mundo” – bajo los gobiernos de Jiang Zemin y Hu Jintao. Todo ello mientras Confucio, sus enseñanzas y sus templos – antes convertidos en anatema durante la Revolución Cultural – era rescatado para dar sustento a la idea de una sociedad socialista “armónica”. Y con la llegada de Xi Jinping cristaliza la idea del *sueño chino*, de terminar con el siglo de la humillación y ser un país impregnado de orgullo nacional, defensor de su tradición y su camino propio al desarrollo. Un camino donde la dimensión digital en la vida cotidiana y en los grandes proyectos nacionales hoy marcan la ruta.

Quienes cantaron las canciones del maoísmo revolucionario y vistieron los trajes *mao* o el overol de trabajo como única tenida, hoy se ven convocados al consumo de todo tipo de bienes y marcas. Son los que saben que en 1979 – a treinta años del triunfo del Partido Comunista y la creación de la República Popular China – los automóviles aún eran un privilegio pues sólo había 77 mil automóviles en todo el país y 5 millones y medio de bicicletas; pero en 2018 los automóviles superarían los 8 millones y medio mientras las bicicletas habían bajado a 2 millones, contando incluso las de uso compartido.<sup>(1)</sup> El celular inteligente transformó la sociedad a prácticas impensables hacía sólo una década antes. En 2022 ya se llegó a 1.000 millones de personas con acceso a las redes de Smart phone, y con ese aparato se puede comprar desde un auto a una lechuga. Cambios de vida profundos que no excluyen a los de más edad: la mitad de la población china de entre 65 y 69 años de edad es usuaria de teléfonos inteligente a marzo 2023.<sup>(2)</sup>

El sentir dónde y cómo se está en el mundo también ha tenido mucho de péndulo para las diversas generaciones chinas. A mitad de los años cincuenta ya eran evidentes las críticas recíprocas a través de *Pravda*, de Moscú, o *Remin Ribao* (Diario del Pueblo) cuando se referían a los nuevos burgueses de Moscú o a las tendencias anarquistas de Mao Tse-Tung, porque éste privilegiaba a los campesinos como sostén principal de su revolución por encima de los obreros. Quienes tenían la oportunidad de visitar Beijing a comienzos de los setenta escuchaban cual era el pensamiento dominante que impregnaba a toda la sociedad china: la Unión Soviética se había convertido en el enemigo principal.

Luego vino el acercamiento con Estados Unidos y la visita de Nixon a China, aunque aún persistían los últimos tramos de la Revolución Cultural con sus consignas de ideologismo extremo y anti respeto a la tradición confuciana. Pero, tras el caos que siguió a la muerte de Zhou Enlai y Mao, emergió el pensamiento de Deng Xiaoping, cuyo objetivo esencial consistió en desarrollar la economía para alcanzar una modernización que garantice el bienestar social, es decir, un nivel de vida modestamente acomodado, expresión común en la política china. Para ello se impulsó un cambio ideológico mayor - el “socialismo con peculiaridades chinas”-, bajo el cual las prácticas del mercado capitalista han sido utilizadas para dar sustento a un proceso de reformas

(1) <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-46595825>

(2) <https://spanish.xinhuanet.com/20230214/0d339aae730640698c4c7d30fa6c29f2/c.html>

conducidas por el Estado. Esa experiencia convoca a los chinos a construir su oportunidad, a buscar la prosperidad, a ser ricos si así lo alcanzan. Y tras la caída de la Unión Soviética y las evoluciones que ha tenido la geopolítica mundial, buscan demostrar que el bienestar y el nivel de país desarrollado también puede lograrse por esta otra vía.

El país, de una vivencia cultural marcada por la pobreza y la ruralidad, pasó a ser un país que desató su sabiduría clásica para crear negocios. Se hizo evidente para los ojos de los chinos como muchos de ellos - antes simples funcionarios del sistema público o trabajadores de origen humilde-, se convertían en empresarios de éxito y muy ricos al trabajar duro, con imaginación y viendo oportunidades en el mercado propio y en el exterior. Es el ejemplo de Ren Zhengfei que, tras ser despedido de las fuerzas armadas, se mudó a la provincia de Shenzhen para incorporarse al negocio de la electrónica. Allí creó una compañía especializada en producción y venta de equipos de telecomunicaciones, cuyo crecimiento colocó esa marca en todo el mundo: *Huawei*. Ma Huateng, más conocido como Pony Ma, es otro de los que se hicieron poderosos identificando una oportunidad al crear *Tencent*, en el área de los video juegos, y *WeChat*, un equivalente de WhatsApp. A su vez, Li Shufu, hijo de un granjero de pocos recursos, llegó a ser ingeniero y, tras varias tentativas, entró a la industria automotriz fundando en 1998 la marca Geely. Su avance fue tan espectacular, defendiendo la calidad y diversidad de ofertas de sus vehículos, que llegó a tener la capacidad de comprar en 2010 la Volvo y convertirse luego en principal accionista de la Mercedes-Benz. Todo este espíritu de buscar el salto al éxito se vió seriamente afectado por la pandemia y, aunque los chinos aceptaron disciplinadamente como siempre las duras medidas de control bajo el plan Covid Cero, al final expresaron su cansancio. Hubo protestas por el deseo de volver a la normalidad. La autoridad escuchó y el retorno a reactivar la economía y todo el quehacer pendiente se produjo hacia diciembre de 2022.

### *Otra ruta de relación con el poder*

En un discurso pronunciado en el año 2000, el ex presidente estadounidense Bill Clinton declaró: “By joining the W.T.O., China is not simply agreeing to import more of our products; it is agreeing to import one of democracy’s most cherished values: economic freedom. The more China liberalizes its economy, the more fully it will liberate the potential of its people — their initiative, their imagination, their remarkable spirit of enterprise. And when individuals have the power, not just to dream but to realize their dreams, they will demand a greater say”.<sup>(3)</sup>

Muchos pensaron en Occidente como Clinton. Pero la evolución no fue hacia una “democracia liberal”, sino hacia un sistema donde la relación entre ciudadanía y poder se enmarca en una mixtura de pensamiento confuciano, con referentes ideológicos derivados del marxismo y una búsqueda de la prosperidad ligada a prácticas del capitalismo. Una encuesta del Global Times Research Center de China, considerado serio por sus contrapartes occidentales, mostró que el 63.5 % de los jóvenes chinos siente que Occidente puede aprender de China en cuanto a democratización (民主化). Esto puede entenderse desde la clave que, para los chinos, la reducción de las diferencias entre ricos y pobres – donde la disminución sustancial de la pobreza cuenta como dato principal - es un punto esencial de una sociedad democrática.<sup>(4)</sup>

(3) [https://www.iatp.org/sites/default/files/Full\\_Text\\_of Clintons\\_Speech\\_on\\_China\\_Trade\\_Bi.htm](https://www.iatp.org/sites/default/files/Full_Text_of Clintons_Speech_on_China_Trade_Bi.htm)

(4) <https://theconversation.com/asi-ven-los-jovenes-chinos-a-occidente-172117>

La mayoría de los chinos no suponen que la democracia (como se entiende en Occidente) sea necesaria para su éxito económico, y más bien creen que su forma de gobierno es legítima y eficaz. Los datos de la encuesta dada a conocer en julio de 2020, del *Centro Ash de Harvard Kennedy School*, revelaron un 95% de satisfacción entre los ciudadanos chinos con el gobierno de Beijing. Pero a la vez, ese documento – que respondía a un largo trabajo en China – también señaló otros datos del ser y vivir de los chinos en esta etapa del siglo XXI. Allí, por ejemplo, se refleja la actitud respecto de la contaminación atmosférica, un problema que se tornó extremadamente grave después del 2000. Ello llevó a que el PCCh decidiera en su congreso de 2012 incorporar la meta de crear “una civilización ecológica” como una quinta meta unida a sus tareas específicas en la política, la economía, lo social y lo cultural. Lo dicho por el Informe del Centro Ash ilustra al respecto: “Our 2016 survey reveals that Chinese citizens are most concerned about air pollution, with 34% naming it as the most important environmental issue. This is followed in perceived importance by food safety (19%), climate change (16%), and water pollution (12%). Sorted by place of residency, urban dwellers are disproportionately likely to view climate change as the most serious environmental issue, while rural villagers are more likely to be concerned about water pollution. Interesting 75% of all respondents believe the climate changes is real and caused by human behavior, and nearly 70% support enacting a nation-wide emissions tax”.<sup>(5)</sup>

En el marco de datos como éstos, los teóricos políticos del PCCH han llegado al concepto de la “democracia popular integral”. En esencia, sostienen que la potestad individual de emitir un voto no termina de consolidar lo democrático si no existen los mecanismos de debate permanente en la base social junto con el control sobre el cumplimiento de los planes y la calidad de las autoridades llamadas a ejecutarlos. En sus documentos (donde también hablan de *democracia de proceso completo*) lo describen así: “La democracia popular integral está compuesta por dos grandes modelos democráticos: la democracia electoral y la democracia consultiva, y está arraigada en esta vasta tierra, se nutre de la cultura y las tradiciones de la civilización china y se basa en los logros de la civilización humana”. La determinante teórica – señalan – emerge de la realidad: “Las aspiraciones de la gente no son las mismas. Para ello es necesario recoger, resumir y afinar ampliamente las opiniones de las distintas clases, regiones y grupos, y llevar a cabo consultas y tomas de decisiones democráticas, de modo que pueda formarse una voluntad nacional unificada”.<sup>(6)</sup> En el XX Congreso del PCCh (octubre 2022) se definió que ésta práctica era esencial para el futuro del sistema político chino.

En Occidente la autoridad fuerte está en un polo opuesto al espacio de la igualdad y la participación de todos; en sociedades asiáticas como la china no hay tensión en ello: lo que se espera es que quien está en el poder “sepa entenderse con el Cielo”. Ese era el deber del emperador y cuando así no ocurrió las dinastías cayeron. En lenguaje contemporáneo diríamos que la obligación del líder es saber leer “los signos de los tiempos”, un sentimiento subyacente en la sociedad que los líderes contemporáneos en China no pueden ignorar y la gente lo sabe. En muchos casos es lo que alimenta las redes en Internet con frases e imágenes, más allá de los controles que existan al respecto.

(5) <https://ash.harvard.edu/publications/understanding-ccp-resilience-surveying-chinese-public-opinion-through-time>

(6) <https://www.youtube.com/watch?v=KQStCvdq33A>

## Entre la tradición y la innovación

Las generaciones contemporáneas en China son convocadas de diversa forma a luchar por la modernidad y hacer del socialismo con características chinas una demostración de que el ser humano puede tener otras vías para alcanzar su plenitud como tal. Eso reclama un compromiso con las metas de futuro, pero a la vez una unión respetuosa con el pasado. Para la mentalidad china, en general, Xiào (孝) es el valor central que aglutina a la familia y por extensión a la sociedad, subyace a su modelo de coexistencia, y explica que la civilización china sea la única que ha perdurado más de treinta siglos. Todo lo cruza la búsqueda de la armonía donde el “nosotros” predomina sobre el “yo”. Aquello viene de los tiempos del primer monarca Zhou quien creó un sistema emulando el orden “familiar” pero con miles de miembros y en el que cada uno ocupaba un lugar en la jerarquía establecida. A la vez, una nomenclatura ad hoc permitía identificar cada uno de sus miembros según su rango.<sup>(7)</sup>

Es válido pensar que es desde esa matriz conceptual que el presidente Xi Jinping y toda su política exterior propone la idea de trabajar en una agenda sustentada en “el destino común de la humanidad”. O lo que también traducen como “una agenda de destino compartido para la humanidad”. En su primer acto diplomático como máximo líder chino a finales de 2012, Xi compartió su percepción de que “el mundo se ha ido convirtiendo en una comunidad en la que el destino de uno está entrelazado con el de otro”. El concepto se propuso repetidamente en sus discursos en los años siguientes. De acuerdo con la visión de Xi, nuestro futuro está en manos de todos los países por igual y todas las naciones deben procurar el diálogo en vez de la confrontación entre ellos y forjar asociaciones en lugar de alianzas o bloques. En ese marco, las autoridades chinas vienen haciendo proposiciones globales sobre seguridad, sociedad digital, salud y medio ambiente.

El desafío, especialmente para las generaciones jóvenes, es articular el sentido profundo de esta propuesta con el orgullo nacional al cual también se les llama bajo la idea del “rejuvenecimiento de la nación china”. Los chinos no parecen ver una contradicción en ello ni supone el fortalecimiento de lo nacional una opción por la autarquía o el encierro. En la década pasada el número de estudiantes chinos que salieron a estudiar en el exterior fue en aumento. Ese crecimiento constante cada año hizo que China se convirtiera en el mayor exportador mundial de estudiantes internacionales. Según las estadísticas del Ministerio de Educación de China, el número total de estudiantes chinos que estudiaron en el extranjero en 2018 fue de 662,100. Su destino principal eran el Reino Unido y Estados Unidos donde llegaron a un máximo de 372.532 en el año 2019-2020. De todos los estudiantes extranjeros que en ese periodo estaban en el país norteamericano, el 35% eran de China.

Las cosas cambiaron tras la pandemia y el incremento de las tensiones entre Estados Unidos y China bajo el gobierno de Trump. Por una parte, el otorgamiento de visas para estudiantes chino a universidades estadounidenses bajó en un 50%, a la vez que disminuyeron las postulaciones ante algunas muestras de hostilidad racista. Sin embargo, la experiencia acumulada en este sector, más aquella derivada del turismo chino al exterior, determina que una buena parte de la élite china contemporánea tenga un conocimiento amplio de la realidad del mundo. El reto está en construir diálogos interculturales, donde la cultura china encuentre reconocimientos de modernidad a partir de sus propuestas.

También frente a la globalización y sus derivaciones sustentadas en los cambios tecnológicos y digitales China tiene una tesis para el reordenamiento internacional: es el concepto de *Tianxia*. Este es un rescate filosó-

(7) <https://www.iberchina.org/index.php/sociedad-contenidos-35/1443-que-significa-ser-chino>

fico, elaborado en años recientes por quienes sostienen una mirada abierta al mundo frente a los pensadores del nacionalismo duro, un planteamiento que viene desde el trasfondo milenario de China. *Tianxia* significa “todo lo que hay bajo el cielo”, esto es un sistema donde los estados grandes y pequeños de las Llanuras Centrales de la China de hace más de 3.000 años, lograron convivir bajo normas compartidas de cooperación por encima de la hegemonía impuesta por las armas. Fue la sabiduría política que emergió bajo la dinastía Zhou, donde un estado pequeño generó condiciones por las cuales los diferentes gobernantes compartieron formas y mutuos entendidos bajo las cuales se daban el tratamiento de “Estados Amigos”. Así lo registró el *Shangshu*, el Libro de los Documentos, el texto político más antiguo de China.<sup>(8)</sup>

Entre quienes hacen el rescate y traen el concepto *Tianxia* al siglo XXI se cuenta a Zhao Tingyang, una de las figuras más destacadas del pensamiento actual en China. Para él, si bien la Organización de Naciones Unidas constituye un gran logro en el esfuerzo por intentar resolver los conflictos internacionales es sólo un organismo consultivo internacional subordinado al sistema de Estados soberanos y sin poder para gestionar el mundo. Sus resoluciones que satisfacen a todas las partes, dice, son aquellas de menor calado, mientras que cuando están en juego intereses de gran trascendencia las resoluciones de la ONU difícilmente consiguen contentar a todos. Hay un vacío crítico si no hay un sistema mundial, señala. Y ello lo observa con una preocupación crítica sobre lo que traen las nuevas tecnologías y el potencial de sobrepasar la estructura existente creada por la modernidad con el concepto de Estado-nación: “Los nuevos poderes tecnológicos en la era de la globalización no son los sujetos políticos modernos delimitados por fronteras, sino nuevos sujetos que adoptan la forma de una red global, lo cual presagia una transformación política fundamental”.<sup>(9)</sup>

El historiador Xu Jilin, parte de los intelectuales impulsores de una apertura fuerte de China al mundo, cree que ese concepto puede tener valor universal para toda la humanidad. “El carácter universal de la civilización china sólo puede construirse desde la perspectiva de toda la humanidad, y no puede basarse únicamente en los intereses y valores particulares del Estado-nación chino. Históricamente, la civilización china era la *Tianxia*. En la actual era globalizada, transformar la *Tianxia* en un internacionalismo integrado en la civilización universal es el principal objetivo de una potencia civilizadora”.<sup>(10)</sup>

### *Modernidad, sociedad digital y futuro*

Tras el XX Congreso del PCCh la narrativa teórica y política china entró a priorizar el análisis del concepto “modernización”. Y esto porque en el calendario los tiempos no son tan largos para alcanzar en los próximos años la meta de convertir a China en una “nación socialista moderna” para 2035, y en una gran potencia “próspera” y “fuerte” al 2049. Ya en los editoriales, columnas de opinión y entrevistas emerge un enfoque político donde se plantea una visión crítica sobre los caminos y resultados de la modernidad lograda en Occidente. Se señala que ésta ha tenido grandes avances, pero sin superar la desigualdad de la gente y el acceso al bienestar con garantías para todos los sectores.

(8) *Tianxia: una filosofía para la gobernanza global*. Zhao Tingyang. Herder, 2021. España

(9) *Ibid.*

(10) <https://legrandcontinent.eu/es/2022/08/27/la-nueva-tianxia-reconstruir-el-orden-interno-y-externo-de-china/>

Tras ese evento político mayor varios embajadores chinos en el exterior escribieron con términos similares, diciendo que la modernización china debe ser una donde nadie quede atrás. “La prosperidad común es la esencia del socialismo. La modernización china insiste en tomar el anhelo de la gente por lograr una vida mejor como punto de partida y meta de la modernización, y se esfuerza por mantener y promover la equidad y la justicia social, promover la prosperidad común para todo el pueblo y evitar resueltamente las desventajas sociales de la polarización en la sociedad capitalista. La modernización china es una modernización en términos de coordinación entre la civilización material y la espiritual...La posición rectora es desarrollar vigorosamente la cultura socialista avanzada y realizar el desarrollo libre y completo de los seres humanos. La modernización china es una modernización en términos de coexistencia armoniosa del ser humano y la naturaleza. El proceso de modernización capitalista es un camino plagado de modelos de industrialización erosivos y destructivos...No solo debemos crear más riqueza para satisfacer las crecientes necesidades de la gente de tener una vida mejor, sino también proporcionar más productos ecológicos de alta calidad para satisfacer las crecientes necesidades de la gente para vivir en un entorno hermoso y ecológico”.<sup>(11)</sup>

La creación de una tecnología ecológica avanzada es uno de los desafíos planteados ante las universidades y las nuevas generaciones del país. Pero también está el otro: de ir hacia la modernidad convirtiendo a China en un actor principal en los desarrollos digitales y de aplicación de Inteligencia Artificial a futuro. Xi ha buscado aumentar el crecimiento e independencia tecnológica de China a través de proyectos como el Made in China 2025 o el XIV Plan Quinquenal (2021-2025). La apuesta de ambos planes es convertir al país en el líder autónomo de las tecnologías estratégicas del futuro: inteligencia artificial (IA), almacenamiento en la nube, big data, 5G y uno de sus derivados, el internet de las cosas. Se incita a los jóvenes a estudiar áreas de este sector, pero esto entra a veces en tensión entre las aspiraciones juveniles y la realidad: el sistema de empleo no siempre está en condiciones de captarlos a todos. Las estadísticas a comienzos de 2023 señalaron que uno de cada cinco jóvenes estaba cesante o trabajando en actividades ajenas a la especialidad para la cual se habían preparado con intensidad. Un desafío que el sistema se propuso abordar especialmente, considerando que en este mismo año esperaban egresar del sistema universitario 11,5 millones de nuevos profesionales.

No obstante, los chinos sienten a diario que su país es aquel de inventos permanentes en todos los ámbitos. “Tenemos una nueva expresión llamada ‘las cuatro nuevas grandes invenciones’ en China, que incluyen los ferrocarriles de alta velocidad, las compras en línea, los pagos móviles y las bicicletas compartidas”, dijo Pony Ma, el dueño de Tencent, a los periodistas ante la Asamblea Nacional en 2018. Hablar de “cuatro” era una referencia a los otros cuatro inventos chinos de la antigüedad que impactaron al mundo: el papel, la pólvora, la impresión y la brújula. Hubo reacciones porque la afirmación no era del todo exacta. Por ejemplo, el primer tren de alta velocidad se puso en marcha antes en Japón, aunque no pasaba los 210 km/hora. Pero los chinos, ya en 2018 se acercaron a los 400 km/hora. La mejor reacción fue del profesor Xu Gingcheng, de la Universidad de Xiamen: “Algunos pueden discutir que los fundamentos en los que se basan las ‘cuatro nuevas grandes invenciones’ no se originaron en China. Eso es cierto, pero China fue quien usó esas tecnologías para crear nuevos inventos”.

El ser una persona imaginativa y creadora de innovaciones es visto en China como una oportunidad que traerá grandes beneficios en la vida. Los inventos de técnicos y especialistas chinos han tenido una expansión extraordinaria, como lo muestran las cifras en la World Intellectual Property Organization (WIPO), una

(11) [http://cu.china-embassy.gov.cn/esp/sgxw/202212/t20221228\\_10996797.htm](http://cu.china-embassy.gov.cn/esp/sgxw/202212/t20221228_10996797.htm)

agencia de United Nations con 193 países miembros. Inventar algo te trae beneficios personales a la vez que reconocimiento en el ámbito empresarial y entre tus iguales. Según la WIPO en noviembre de 2022, China se ha convertido en el mayor innovador del mundo al ser el primer país por el número de patentes en vigor y por el aumento constante de sus solicitudes para resguardar sus derechos de propiedad intelectual. Las oficinas de propiedad intelectual de China recibieron 1,59 millones de solicitudes de patente en 2021, más de la mitad de los 3,4 millones que fueron presentadas en todo el mundo ese año. <sup>(12)</sup>

La economía digital ha registrado unas tasas de crecimiento exponenciales en los últimos años en China. En el 2020, por ejemplo, se expandió un 9,7 %, equivalentes al 38,6 % de la producción económica china. La magnitud de estas cifras tiene su lógica en un país donde sus más de 700 millones de habitantes de entre 15 y 50 años pueden realizar cualquier tipo de gestión con su móvil. Desde el año 2015, por ejemplo, existe la opción de pagar cualquier cosa con él, gracias a los monederos electrónicos de WeChat y Alipay, pertenecientes a Tencent y Alibaba, los dos gigantes del comercio electrónico. Se trata de unas aplicaciones que, conectadas a una cuenta bancaria, permiten llevar a cabo todo tipo de transacciones, como pagar el agua, la luz, el alquiler de la vivienda o incluso comprar un coche. Es una herramienta de gran utilidad y comodidad, pero al mismo tiempo un enorme facilitador de información sobre la vida de los ciudadanos. China es hoy un enorme laboratorio de aplicaciones tecnológicas avanzadas que sus empresas esperan colocar en el resto del mundo.

Y porque es un laboratorio social de la Era Digital que avanza desplazando a la Era Industrial existe también en China una verdadera ebullición en pensar todos los alcances que ello tiene. Allí está el ejemplo de Lu Yang un artista independiente que en sus obras integra diversos elementos como la religión, la filosofía, la neurociencia, la psicología y la tecnología moderna. Todos estos trabajos ahondan en cuestiones como “¿Qué es la conciencia?” y “¿Cuál es la relación entre el cerebro y la conciencia?” Lu creó obras basándose en la inspiración de su observación de pacientes con enfermedad de Parkinson y su imaginación, como también de la aplicación clínica de tecnologías de estimulación cerebral profunda (DBS) y la estimulación magnética transcraneal (TMS). Ello lo dio a conocer en abril de 2022, en el Centro de Investigación Berggruen de Peking University durante el taller “*Interfaz cerebro-computadora y sociedad futura*” <sup>(13)</sup>

A comienzos del 2020 esa misma institución dio a conocer la publicación del libro “*Inteligencia y Sabiduría - IA Meets Chinese Philosophers*”. Allí la vicepresidenta del Instituto Berggruen, Song Bing, señaló en la introducción que, al igual que sus homólogos occidentales, muchos filósofos chinos (en su mayoría formados en confucianismo, taoísmo y budismo) han expresado una profunda preocupación por la disminución de la autonomía humana y el libre albedrío en la era de la manipulación y automatización de datos, así como la posible pérdida de propósito y significado de la vida humana a largo plazo. Y agregó: “Otros están preocupados por el afán de la humanidad por jugar con el genoma humano y la naturaleza. proceso de evolución para lograr la longevidad y el bienestar físico tan deseado. Sin embargo, hay otras líneas de pensamiento, que son diferentes de las opiniones anteriores. Estas opiniones han tenido un gran impacto en el enfoque chino de las amenazas de Inteligencia Artificial y ética, a saber, la fuerte tradición del no antropocentrismo, la apertura metodológica y la facilidad psicológica para aceptar los cambios y la incertidumbre, y finalmente, la importancia de la auto reflexión humana, la autoformación e incluso el auto despertar a pensar los valores de esta Era digital”. Allí hay

(12) [https://www.wipo.int/pressroom/es/articles/2020/article\\_0005.html](https://www.wipo.int/pressroom/es/articles/2020/article_0005.html)

(13) <https://www.berggruen.org/activity/brain-computer-interface-and-future-society/>

trabajos como el de Zhang Xianglong, “Humanidad, Sentido del Tiempo y el Nuevo Reino de la Inteligencia Artificial”; Yao Zhongqiu, “Inteligencia artificial, seres humanos y cosas”; Gan Chunsong, “Inteligencia artificial y emoción, orden: desde una perspectiva confuciana”; Zeng Yi, “Building a Harmonious Society of Humans and Artificial Intelligence” y también el ya citado Zhao Tingyang, con “El avance infinito de la tecnología puede ser una apuesta peligrosa”.<sup>(14)</sup>

Esos encuentros y publicaciones desde Peking University son breves ejemplos de un proceso intelectual en expansión creciente y del cual en Occidente sólo se conocen ciertos autores como Zhao Tingyang y sus trabajos sobre Tianxia o de Yuk Hui, filósofo nacido en Hong Kong, cuyo segundo libro “La cuestión de la tecnología en China. An Essay in Cosmotronics” de 2016 es considerado una respuesta al ensayo de Martin Heidegger de 1953 “La cuestión de la tecnología”. Hui cuestionó que el concepto de tecnología en la literatura filosófica occidental no coincidiera con el de China y, por lo tanto, sugirió reconstruir un pensamiento tecnológico en China. De allí viene lo que ha llamado “*cosmotronics*” para desde allí dilucidar un nuevo contenido a la denominada “*cosmopolitics*”.<sup>(15)</sup>

En febrero de 2023, **Xu Jilin**, profesor de Historia en la Universidad Normal del Este de China y subdirector del Instituto de Pensamiento y Cultura China Moderna, invitó al profesor **Jiang Yuhui** de la Escuela de Política y Relaciones Estatales de la Universidad Normal del Este de China; a **Jin Wen**, profesor del Departamento de Chino de la Universidad Normal del Este de China y el Instituto Nacional de Lengua y Cultura China; y **Zhang Xiaoyu**, Investigador Distinguido del Centro de Política Mundial de la Universidad Normal del Este de China, a un debate de ideas desde las perspectivas de la ciencia y la tecnología, la naturaleza humana y la ética, y esperar la nueva situación de vida y el mundo espiritual que enfrenta la humanidad. Todo ello motivado por el impacto que en ese momento ya estaba teniendo en todo el mundo el lanzamiento de ChatGPS, creado por OpenIA. Parece válido rescatar algunos párrafos de esa conversación porque, sin ir a la profundidad del tema y las preguntas que provoca, hay reflejos de como en China este debate se ha convertido en cuestión central:

- » **Xu-jilin**: He pasado bastante tiempo con ChatGPT en los últimos días, y tengo la sensación de que ChatGPT es de primera en términos de lógica, de segunda en términos de conocimiento y de tercera en términos de escritura. capacidad. Digo que su lógica es de primer nivel porque su algoritmo es tan poderoso que toda la conversación fluye sin problemas y comprende su idioma y contexto. Las respuestas que da a veces son incorrectas, pero, aun así, su lógica sigue siendo clara. Digo que su conocimiento es de segunda porque su base de datos en inglés es tan poderosa que puede responder cualquier pregunta; sin embargo, sabe mucho menos sobre China, y los datos que obtiene son a menudo ridículos. Digo que su redacción es de tercera porque sus respuestas carecen todas de personalidad. Es como un asistente de investigación que tiene las habilidades básicas adecuadas;
- » **Zhang Xiaoyu**: Si partimos de esta perspectiva, nos estamos haciendo las preguntas equivocadas. La inteligencia artificial no necesita adquirir “sabiduría ambigua” como lo hacen los humanos. La sabiduría ambigua es el resultado de las limitaciones de los sentidos humanos y de la capacidad de pensar, el hecho de que debemos recurrir a lo que llamamos metafísica o meditación para captar algo. Pero si, con el apoyo de otras disciplinas, la IA puede lograr la observación, el análisis y la comprensión directos

(14) <https://www.berggruen.org/news/intelligence-and-wisdom-when-ai-meets-chinese-philosophers>

(15) <https://www.e-flux.com/journal/86/161887/cosmotronics-as-cosmopolitics/>

únicamente a través de la recopilación de datos, entonces puede prescindir de la “sabiduría ambigua”. Así que creo que la IA puede llegar a la sabiduría sin pasar por lo que hacen los humanos.

- » **Jin Wen:** ChatGPT, así como las invenciones anteriores de otras herramientas mecánicas, nos recuerda que existe una tendencia natural en la sociedad humana a asignar más tiempo a la élite para su llamado trabajo avanzado, y dejar las tareas simples y repetitivas a las “gente sin talento”...El surgimiento de Chat GPT para nada amenaza con cambiar este orden, sino más bien con reforzar la división del trabajo...En otras palabras, el proceso de diferenciación social hace mucho daño a cada clase: aquellos que se creen de la clase alta ven borrada su creatividad; los de clase media o baja no pueden desarrollar más su inteligencia, porque se limitan a realizar trabajos repetitivos...Si hablamos todos los días con ChatGPT, nos olvidaremos del límite superior del lenguaje natural. Las personas perderán gradualmente la capacidad de expresarse, no podrán entenderse a sí mismas y, finalmente, dejarán de interactuar con los demás de una manera saludable. La amistad humana, el amor y todas las relaciones positivas se desintegrarán, y la sociedad humana literalmente se extinguirá. Esta es la mayor crisis imaginable.
- » **Jiang Yuhui :** A lo largo de la historia, la tecnología ha sido un arma de doble filo, y esto incluye a ChatGPT. Jin Wen siente que representa una amenaza para la verdadera bondad y belleza que se encuentra en la naturaleza humana; Xiaoyu ve más una posibilidad de liberación. En la etapa emergente de la IA, debemos intentar que se mueva en una mejor dirección en lugar de atacarla verbalmente. Mi posición siempre ha sido que los científicos crean tecnología para el beneficio de la humanidad. Tal vez en esta etapa, los estudiosos de las humanidades puedan unir fuerzas con los estudiosos de la tecnología para evitar que ChatGPT se mueva en una dirección malvada.<sup>(16)</sup>

China ha planteado al mundo la meta de avanzar hacia “un destino común de la humanidad”. Además de lograr un nivel de atención y credibilidad a tal propuesta, tiene el desafío al frente de identificar que es “lo común” en un planeta metido en la contradicción de estar cada vez más interconectado y a la vez cada vez más fragmentado en unidades que buscan fortalecer sus dimensiones nacionales, sus mercados internos y sus culturas. Y, en otro plano, preguntarse también que significa “humanidad” en medio de los avances del siglo XXI impregnado de transformaciones tecnológicas mayores donde los seres humanos requerirán reformular muchas dimensiones del verbo vivir. Son interrogantes presentes en todo el orbe, pero donde la gente de China ya trabaja por darles respuestas no sólo desde el presente, sino también desde los fundamentos milenarios que determinan su devenir.

*Fernando Reyes Matta*, Centro de Estudios Latinoamericanos sobre China.  
Universidad Andrés Bello. Chile

### Referencias bibliográficas

- IATP. (2000). Full Text of Clinton’s Speech on China Trade Bill. [https://www.iatp.org/sites/default/files/Full\\_Text\\_of\\_Clinton\\_s\\_Speech\\_on\\_China\\_Trade\\_Bi.htm](https://www.iatp.org/sites/default/files/Full_Text_of_Clinton_s_Speech_on_China_Trade_Bi.htm)
- RAMOS RIERA, J. (2021). Así ven los jóvenes chinos a Occidente. <https://theconversation.com/asi-ven-los-jovenes-chinos-a-occidente-172117>
- XINHUANET. (2023). Mitad de población china de 65 a 69 años utiliza teléfonos inteligentes: Encuesta. <https://spanish.xinhuanet.com/20230214/0d339aae730640698c4c7d30fa6c29f2/c.html>

(16) <https://www.readingthechinadream.com/xu-jinlin-on-chatgpt.html>

# *El nuevo giro a la izquierda en América Latina en el contexto de la rivalidad estratégica sino-norteamericana*

*Esteban Poole Fuller*

*Resumen:* Desde 2019 se observa un nuevo giro a la izquierda en la política latinoamericana, en tanto agrupaciones de dicha tendencia han alcanzado el poder en la mayoría de los países de la región. Este escenario político se da en un contexto internacional signado por el ascenso de China como potencia global y las crecientes tensiones entre este país y los Estados Unidos. En tanto Estados Unidos percibe a América Latina como su esfera de influencia tradicional buscaría contener la creciente presencia china en la región. No obstante, la creciente polarización política en Washington limitaría los consensos en la política exterior norteamericana frente a América Latina, al tiempo que China ha estrechado vínculos con gobiernos latinoamericanos de diverso signo político. Por tanto, no cabría plantear la existencia de alineamientos automáticos de las izquierdas y derechas regionales con las potencias rivales. Teniendo en cuenta este contexto, este artículo explora las interrelaciones entre las dinámicas políticas regionales latinoamericanas y el escenario geopolítico configurado por la rivalidad estratégica sino-norteamericana.

*Palabras clave:* Giro a la izquierda, América Latina, China, Estados Unidos, rivalidad estratégica.

*Abstract:* Since 2019, a new left turn has been observed in Latin America politics, as movements of this tendency have come to power in most countries of the region. This political scenario is taking place in an international context marked by the rise of China as a global power and growing tensions between this country and the United States. As the United States perceives Latin America as its traditional sphere of influence, it would seek to contain China's growing presence in the region. However, the growing political polarization in Washington would limit consensus in U.S. foreign policy towards Latin America, while China has forged closer ties with Latin American governments of different political tendencies. Therefore, there would be no rigid alignments of the regional left and right with rival powers should not be considered. In this context, this article explores the interrelations between Latin American regional political dynamics and the geopolitical setting shaped by the Sino-US strategic competition.

*Keywords:* Left turn, Latin America, China, United States, Strategic competition

## Introducción

Actualmente se aprecia un renovado viraje político izquierdista en América Latina (Natanson, 2022; Dabène, 2023). Al respecto, desde 2019, en la mayoría de elecciones generales llevadas a cabo en países de la región se ha elegido a gobiernos identificados como de izquierda o centroizquierda<sup>(1)</sup>. Puede afirmarse, en ese sentido que, tras un breve interludio entre 2015 y 2018 en que opciones de derecha y centroderecha llegaron al poder, América Latina está asistiendo a un nuevo realineamiento progresista, que representaría, con ciertos matices, una reedición de la “marea rosa” de la primera década de este siglo (Stoenkel, 2014).

El actual realineamiento progresista en América Latina se produce en un contexto geopolítico muy distinto al que caracterizó el anterior ciclo político izquierdista en la región, caracterizado por el auge de la globalización propiciado por la inserción de China a los mercados internacionales (Natanson, 2022). El principal cambio en el escenario global deriva de las crecientes tensiones entre Estados Unidos y China (Anguiano Roch, 2021; Bernal Meza, 2021; Poole Fuller, 2021; Alcalde, 2022; Kahhat, 2022), que cobraron fuerza particularmente a partir de 2016, a raíz de la elección de Donald Trump como presidente norteamericano.

Este incremento de las tensiones sino-norteamericanas deriva de las inquietudes que ha suscitado el ascenso de la influencia china entre los sectores dirigentes norteamericanos. Al respecto, mientras que, a fines del siglo XX e inicios del XXI, prevaleció entre los mismos una actitud optimista respecto a las oportunidades económicas generadas por la apertura de China (Campbell y Rach, 2018), durante los últimos años se ha impuesto una visión alarmista respecto a la amenaza que dicho país supondría para los intereses de los Estados Unidos al erosionar la hegemonía global norteamericana (Allison, 2017; Chen Weiss, 2022). El recelo frente a China por parte de los sectores dirigentes de Washington se ha visto reflejado en el hecho de que el país asiático haya sido calificado como rival estratégico en la Estrategia de Seguridad Nacional norteamericana de 2017 (The White House, 2017) y, posteriormente, como el mayor desafío geopolítico actual para los Estados Unidos en la Estrategia de Seguridad Nacional correspondiente a 2022 (The White House, 2022).

El contexto descrito de viraje izquierdista en América Latina y rivalidad estratégica sino-norteamericana invitaría a prever un escenario de política internacional en el cual, de forma análoga a la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética (1947-1989), el gobierno norteamericano respaldaría a gobiernos y fuerzas políticas latinoamericanas de derecha, mientras que China, en tanto Partido-Estado comunista, se alinearía con opciones izquierdistas (Ellner, 2023). No obstante, el escenario geopolítico actual es menos simple que aquel que caracterizó la era de la rivalidad norteamericano-soviética durante la segunda mitad del siglo XX. Si bien Washington históricamente ha respaldado opciones políticas conservadoras en la región (Grandin, 2021), y Beijing ha desarrollado relaciones privilegiadas con gobiernos latinoamericanos de orientación marxista, como el cubano y el venezolano, hoy en día no resultaría posible plantear alineamientos automáticos. Este cambio estaría vinculado al incremento de la polarización política en los Estados Unidos producida durante las últimas décadas (Klein, 2020), que ha incidido a su vez sobre la política exterior norteamericana (Myrick, 2021), cuya orientación estaría sujeta a mayores variaciones dependiendo de si el Partido Demócrata o el Republicano ocupa la presidencia. En ese sentido, cabe plantear que, actualmente, los gobiernos del Partido

(1) Los únicos países de la región que han elegido gobiernos de derecha o centroderecha durante el período analizado han sido Costa Rica, Ecuador, Uruguay, Guatemala y El Salvador,

Demócrata tendrían una orientación más favorable a sus homólogos izquierdistas latinoamericanos, mientras que las administraciones del Partido Republicano seguirían privilegiando las relaciones con gobiernos de derecha. La situación descrita conlleva un escenario internacional de complejas interacciones entre dinámicas políticas globales y locales que invitan a replantear tópicos sobre las relaciones de los actores políticos de nuestra región con las dos superpotencias cuya rivalidad estaría definiendo el devenir de diversos aspectos del mundo contemporáneo.

En base a los planteamientos expuestos, este trabajo explorará la interrelación entre el actual contexto de rivalidad estratégica entre China y los Estados Unidos, la creciente polarización política en este último país y el viraje político izquierdista al que actualmente asiste América Latina.

En el plano metodológico, el presente estudio se ha elaborado en base a la revisión de fuentes bibliográficas (de carácter académico y periodístico). Las fuentes analizadas abordan el giro a la izquierda en América Latina, la rivalidad estratégica entre Estados Unidos y China, y el incremento de la polarización política en el primer país. Al momento de analizar la rivalidad estratégica sino-norteamericana, se ha procurado equilibrar la revisión de trabajos de autores occidentales y chinos.

En relación al marco conceptual, este artículo emplea como categorías de análisis el giro a la izquierda en América Latina y la rivalidad estratégica entre Estados Unidos y China. Dichos conceptos se reseñan a continuación.

El **giro a la izquierda** designa el realineamiento político que conduce a que, en un país o conjunto de países, agrupaciones identificadas con posturas izquierdistas asuman el poder, desplazando a sectores más conservadores. En ese sentido, se toma como conceptos de base las nociones de realineamiento político y de izquierda. El primer concepto, de acuerdo con la definición seminal de Key (1955) hace referencia a procesos electorales que producen cambios profundos en la correlación de fuerzas políticas de una sociedad. En cuanto a la noción de izquierda, se asume la definición operativa propuesta por Bobbio (1995), quien la identifica con fuerzas políticas que aspiran a la reducción o eliminación de las desigualdades sociales, contrastándola con las derechas, que tenderían a naturalizarlas o justificarlas.

La noción de giro a la izquierda ha sido frecuentemente empleada en referencia al ciclo político latinoamericano que llevó, durante la década del 2000, a que movimientos políticos identificados con la izquierda alcanzasen el poder en la mayoría de países de la región (Stoessel, 2014). Tras un breve ciclo político de retorno al poder de sectores de derecha o centroderecha entre 2015 y 2018, actualmente estaríamos asistiendo a un renovado giro a la izquierda en América Latina (Nathanson, 2022; Dabène, 2023). Ello, sin perjuicio de que cabría matizar que el actual ciclo político latinoamericano respondería, más que a una adhesión explícita de sectores mayoritarios de la población a posiciones de izquierda, al descontento frente a los gobiernos precedentes, mayoritariamente de derecha y centroderecha (Leiras, 2022; Natanson, 2022), estimulado en particular por el impacto social de la pandemia de Covid-19 desatada en 2020. En vista de ello, de acuerdo con ciertos autores (Mazzina y Leiras, 2021) cabría afirmar que América Latina estaría asistiendo más bien a un escenario polarización y fragmentación ideológica que a un realineamiento consistente hacia posiciones progresistas y conservadoras. En todo caso, y al margen de los matices planteados respecto a la naturaleza del actual ciclo político latinoamericano, cabe observar que, en años recientes, y de forma análoga a la década del 2000, agrupaciones de izquierda o cen-

troizquierda han asumido el poder en la mayoría de países de la región, por lo cual cabe sostener que América Latina estaría asistiendo a un renovado viraje izquierdista.

En cuanto a la noción de **rivalidad estratégica**, si bien la misma ha sido frecuentemente empleada en los discursos acerca de la dinámica reciente de las relaciones sino-norteamericanas (Zhao, 2019), sus contornos conceptuales han permanecido relativamente vagos (Wu, 2023). En base a dicha constatación, Wu propone que la rivalidad estratégica puede ser entendida como un estado de las relaciones bilaterales intermedio entre la cooperación y el conflicto armado. Partiendo de dicha distinción, el propósito fundamental de los Estados implicados en dinámicas de rivalidad estratégica es maximizar las ventajas sobre el país rival (en contraste con el afán de maximizar los beneficios mutuos o de destruir o debilitar al adversario que caracterizan a las relaciones de cooperación y enemistad respectivamente). En base a esta conceptualización, la rivalidad estratégica suscitada durante los últimos años entre China y Estados Unidos tendría como trasfondo el empoderamiento internacional de China, que ha erosionado la hegemonía global de Estados Unidos, suscitando una reacción adversa de Washington (Allison, 2017; Layne, 2018; Foot y King, 2019). Dicha rivalidad, a su vez, tendría carácter multidimensional (Rudolf, 2020; Zhang y Xu, 2021; Wu, 2023), implicando diversos ámbitos (comerciales, tecnológicos, militares, político-ideológicos). Dada la centralidad en el sistema internacional de los países implicados en la presente rivalidad estratégica, la misma tiene una incidencia fundamental en la dinámica contemporánea de las relaciones internacionales (Perthes, 2020).

El escenario actual de rivalidad estratégica sino-norteamericana ha suscitado frecuentes comparaciones con la Guerra Fría que confrontó a Estados Unidos y la Unión Soviética durante la segunda mitad del siglo XX (Zhao, 2019; Zhang y Xu, 2021). No obstante, de acuerdo con autores como Zhang y Xu, la comparación de la rivalidad estratégica sino-norteamericana con la Guerra Fría resultaría inexacta. Ello en tanto que la rivalidad sino-estadounidense no exhibe el grado de antagonismo ideológico que caracterizó a la contienda entre Washington y Moscú; no se han producido conflictos armados entre terceros países asociados a las potencias en disputa (guerras *proxy*); y los niveles de interdependencia entre Estados Unidos y China son sustancialmente mayores que los que existieron entre el primer país y la Unión Soviética. En ese sentido, la rivalidad sino-norteamericana no generaría alineamientos internacionales con un grado de rigidez análogo al escenario de bipolaridad propio de la Guerra Fría (Zhao, 2019). Pese a lo señalado, no cabría descartar el riesgo de que la rivalidad sino-norteamericana continúe escalando, en tanto, como ha señalado Allison (2017), existiría un patrón histórico de intenso antagonismo entre los países hegemónicos y las potencias emergentes, sin perjuicio de que, en el caso de China y Estados Unidos, la presencia de arsenales nucleares tendría un fuerte efecto disuasorio sobre la posibilidad de que dicha dinámica degenerara en un conflicto armado (Zhang y Xu, 2021).

Habiendo introducido la problemática objeto de análisis y la metodología y marco conceptual del presente estudio, a continuación, se reseña la estructura del artículo. En primer término, se abordará el realineamiento de las posturas de China y Estados Unidos hacia América Latina, evidenciándose que, a consecuencia de la política exterior pragmática del primer país y el incremento de la polarización política en el segundo, ya no cabría asumir alineamientos consistentes de Beijing y Washington con actores políticos latinoamericanos de izquierda y derecha. A continuación, se analizará el contraste entre el consenso que existe entre los sectores dirigentes norteamericanos respecto a la asunción de una postura confrontacional frente a China y los disensos en relación a sus alcances concretos de dicha estrategia, que conlleva que demócratas y republicanos tiendan a

percibir como aliados internacionales en su antagonismo con Beijing a actores políticos disímiles en América Latina (siendo los demócratas cercanos a los gobiernos y agrupaciones progresistas y los republicanos afines a los conservadores). Seguidamente, se propondrá que las dinámicas geopolíticas y de política interna analizadas en este artículo podrían conducir a la dilución del clivaje de la cultura política latinoamericana, propio de la Guerra Fría, que oponía a derechas pro-norteamericanas e izquierdas hostiles a Estados Unidos. Finalmente, se expondrán las Conclusiones de este trabajo.

### *Realineamientos de las posturas de China y Estados Unidos hacia América Latina*

En el actual contexto de rivalidad estratégica entre China y Estados Unidos, polarización política en el segundo país y el renovado viraje izquierdista en América Latina, se están produciendo dinámicas inéditas. Pese a que en años recientes el gobierno norteamericano ha pretendido presentar su competencia con China en términos esencialmente ideológicos, planteándola como una competencia entre democracia y autocracia (Biden, 2020; Gunther y Legarda, 2022), puede apreciarse que los alineamientos políticos en las relaciones entre China y los países latinoamericanos carecen de la consistencia y naturaleza monolítica que dicha caracterización sugeriría (Porto, 2023).

Debe señalarse que, en contraste con el respaldo a actores políticos de izquierda y movimientos revolucionarios que caracterizó a la política exterior de China bajo el período maoísta (Lowell, 2019; Chávez Mazuelos, 2021), la actuación internacional de esta potencia asiática durante las últimas décadas se ha caracterizado por un acentuado pragmatismo<sup>(2)</sup> (Chen, 2000; Yang, 2005; Fanjul, 2020). Ello ha llevado al gobierno chino a exhibir una gran flexibilidad al momento de entablar relaciones bilaterales, prestando frecuentemente más atención a intereses económicos que a consideraciones ideológicas. Esta flexibilidad puede apreciarse en la orientación que China ha seguido en sus relaciones bilaterales con diversos países latinoamericanos, prestando frecuentemente escasa atención al signo político de sus gobiernos. Dicha orientación pragmática y economicista de la política exterior china hacia América Latina se ha visto estimulada durante las últimas dos décadas por el incremento sostenido de los intercambios comerciales y de la inversión china en la región (Wise, 2020). En este contexto, frecuentemente China ha cultivado relaciones con gobiernos latinoamericanos conservadores, en la medida que estos han promovido la apertura comercial y las inversiones chinas. A su vez, si bien las agrupaciones de izquierda tienden a manifestar, debido a alineamientos históricos, mayor afinidad con China, el régimen chino post-maoísta también ha concitado entusiasmo entre determinados círculos derechistas. En ese sentido, la visión extendida en el exterior de China como un país que, pese a ser gobernado por un Partido Comunista, habría abandonado en gran medida el socialismo desde el inicio de las políticas de Reforma y Apertura en 1978, y donde habría escasa participación política de las masas y movimientos sociales con reivindicaciones propias, podría suscitar una visión positiva sobre dicho país entre ciertos círculos conservadores. En ese sentido, desde la perspectiva de dichos sectores, la evolución sociopolítica reciente de China demostraría la inviabilidad de las agendas de izquierda y las bondades de regímenes de mercado con una orientación tecnocrática.

(2) Sin perjuicio de constatar que, desde la asunción del poder por Xi, la política exterior china ha cobrado un carácter más asertivo (Chávez Mazuelos, 2022).

Por su parte, en el caso de Estados Unidos, la creciente polarización entre los partidos demócrata y republicano, acentuada desde el gobierno de Donald Trump (2017-2021), llevaría a que política exterior norteamericana resulte más fluctuante (Myrick, 2021). En ese contexto, estaríamos asistiendo a la erosión del consenso anticomunista que guió la aproximación de las elites políticas de Washington hacia América Latina durante la Guerra Fría. Dicho consenso condujo a un apoyo consistente a opciones políticas conservadoras en la región, incluyendo numerosas dictaduras militares (Gradin, 2021; Natanson, 2022; Ellner, 2023). A raíz de ello, los sectores conservadores en América Latina se habituaron a percibir a Estados Unidos como un aliado natural, inclusive durante los períodos de gobiernos norteamericanos más progresistas. En contraste, hoy en día se observa una creciente predisposición a apoyar a gobiernos de izquierda entre el liderazgo del Partido Demócrata, al tiempo que los republicanos han continuado respaldando a agrupaciones de derecha. Al respecto, resulta llamativo constatar que el gobierno de Biden y los medios de comunicación afines al partido demócrata han asumido una postura favorable hacia la mayoría de gobiernos izquierdista de la región (Bosworth, 2022), a excepción de Nicaragua, Cuba y Venezuela. Al respecto, se observa un respaldo relativamente entusiasta a los gobiernos de Lula en Brasil, Boric en Chile y Petro en Colombia. El apoyo hacia los gobiernos de izquierda en la región ha ido de la mano con una postura confrontacional hacia ciertos gobernantes de derecha. La misma ha sido especialmente visible en el caso del ex presidente de Brasil, Jair Bolsonaro (2019-2023), quien durante su mandato fue blanco de frecuentes cuestionamientos en los medios de comunicación norteamericanos, los mismos que manifestaron un respaldo abierto a la candidatura del líder izquierdista Luiz Ignacio Lula Da Silva (Cooper, 2022), quien venció a Bolsonaro en las elecciones generales de 2022. A su vez, las relaciones bilaterales entre Brasil y Estados Unidos han mejorado significativamente desde la asunción al poder por Lula en 2023 (Cohen, 2023). La postura norteamericana en relación a los actores políticos brasileños resulta de especial interés en la medida que refleja el hecho de que, actualmente las políticas de Estados Unidos hacia América Latina serían, hasta cierto punto, un sub-producto de las dinámicas de polarización política en el primer país.

En este nuevo estado de cosas, la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina exhibiría menos continuidad, estando sujeta en mayor medida que en el pasado a contingencias derivadas de los ciclos políticos. Esta situación, a su vez, dificultaría que los gobiernos y actores políticos latinoamericanos, tanto de derecha como izquierda, perciban a Estados Unidos como un socio estable.

### *Consensos y disensos en las posturas norteamericanas frente a China y América Latina*

Cabe afirmar que la adopción de una postura confrontacional respecto de China representa una expresión inusual de consenso entre las elites políticas norteamericanas contemporáneas (Chen Weiss, 2022). En ese sentido, el endurecimiento de la política exterior de Estados Unidos hacia China bajo el gobierno de Donald Trump ha persistido en gran medida bajo la administración Biden (Wu, 2023). Cabría afirmar, incluso, que, en ciertos aspectos, el antagonismo entre China y Estados Unidos se habría exacerbado bajo el actual gobierno demócrata al cobrar mayor relevancia los argumentos de carácter ideológico que presentan la rivalidad sino-norteamericana como una pugna global entre democracia y autoritarismo, y al consolidarse el sistema de alianzas promovidas por los norteamericanos para contener a China (*Ibid*). Si bien existen evidentes diferencias con el escenario de la Guerra Fría, puede sostenerse que la rivalidad estratégica con China se ha convertido en un eje conductor de

la política exterior norteamericana en gran medida similar al que representó la rivalidad con la Unión Soviética durante la segunda mitad del siglo XX.

En ese sentido, la política exterior de Estados Unidos hacia las diversas regiones del globo pasa actualmente por el tamiz de la rivalidad estratégica con China, y América Latina no es una excepción al respecto (Ferchen, 2022). La expansión de la presencia económica china en la región, considerada desde inicios del siglo XX como esfera de influencia de los Estados Unidos, ha ocasionado creciente inquietud entre los sectores dirigentes norteamericanos (Farnsworth, 2019). Si bien a inicios de este siglo el incremento de los vínculos económicos entre China y América Latina, que desplazó a Estados Unidos como primer socio comercial de varios países de la región, no concitó una atención significativa en Washington (Mardell, 2022), desde el gobierno de Donald Trump se percibe un cambio de actitud. Al respecto, se observa con creciente frecuencia un discurso hostil hacia la presencia económica china en los países latinoamericanos y presiones hacia los mismos para restringir sus vínculos económicos con el país asiático<sup>(3)</sup>.

No obstante, si bien existe consenso entre las elites políticas norteamericanas en cuanto a la deseabilidad de contener la creciente presencia de China en Latinoamérica, dichas coincidencias no se traducen necesariamente en posturas uniformes respecto a cómo implementar dicha contención. Mientras que entre los republicanos se ha mantenido la propensión, propia de la Guerra Fría, a asociar a los gobiernos y sectores políticos afines a China con fuerzas políticas de izquierda; los demócratas tenderían a asociar el respaldo hacia China con gobiernos y movimientos conservadores percibidos como autoritarios (Stuenkel, 2022). Por tanto, estaríamos en un escenario en el cual los sectores conservadores y progresistas de la clase política norteamericana perciben como afines a China a los sectores políticos latinoamericanos con posturas opuestas a la suyas. De este modo, cuando los demócratas ocupan la Casa Blanca tenderían a apoyar a gobiernos de izquierda, en tanto que los republicanos respaldarían a gobiernos de derecha. Esta situación conduciría a que la política exterior norteamericana hacia América Latina y las alianzas que conlleva se vuelva menos estable y, por ende, también menos predecible de cara a los actores políticos regionales.

### *Derechas pro-chinas e izquierdas pro-norteamericanas: más allá de los clivajes de la Guerra Fría en la política latinoamericana*

Durante la segunda mitad del siglo XX uno de los grandes clivajes de la política latinoamericana fue aquel que opuso, en el contexto de la Guerra Fría, a una derecha generalmente pro-norteamericana y una izquierda que se identificaba como anti-imperialista por su hostilidad hacia Washington. No obstante, el nuevo escenario político internacional estaría diluyendo tanto la asociación histórica de los conservadores con Estados Unidos como la vinculación de las izquierdas con posiciones antinorteamericanas. Este escenario, a su vez, podría conducir a un acercamiento de ciertos gobiernos y actores de la derecha regional hacia el Estado-Partido chino en paralelo a un deterioro de las relaciones con Estados Unidos.

Al respecto, a la vez que se observa la consolidación de gobiernos y fuerzas políticas progresistas cercanas a Washington, resultaría probable que se produzca, igualmente, la eclosión de gobiernos y fuerzas políticas con-

(3) En este contexto, han resultado especialmente llamativos los esfuerzos norteamericanos para disuadir a varios países latinoamericanos de adoptar tecnología de proveedores chinos para la implementación de redes de telecomunicaciones 5G.

servadoras latinoamericanas pro-chinas y hostiles a Estados Unidos, particularmente si en este país se produce un ciclo político prolongado de hegemonía del Partido Demócrata. En ese sentido, si el intervencionismo norteamericano en la región se traduce, durante los gobiernos de este último partido, en un respaldo más o menos explícito hacia gobiernos y agrupaciones de izquierda, así como en presiones para la adopción de políticas de corte progresista, habrá una creciente dilución de la percepción de las elites de Washington como un aliado confiable entre los sectores conservadores latinoamericanos y una mayor resistencia a la injerencia norteamericana en la región.

En este contexto de posible dilución del clivaje entre derechas pro-norteamericanas e izquierdas anti-imperialistas, existen factores que podrían contribuir al acercamiento de sectores conservadores latinoamericanos hacia China, pese a que dicho país sigue identificándose como socialista y no forma parte de la órbita cultural occidental.

Un factor que coadyuvaría particularmente al acercamiento de los conservadores latinoamericanos hacia China sería el menor intervencionismo que exhibe la política exterior de este país en contraste con la norteamericana (Gunther y Legarda, 2022). En este sentido, los gobiernos de la región, sean de izquierda o de derecha, podrían contar con que China ejerza menos presiones que Estados Unidos para modificar el statu quo de sus países. Al mismo tiempo, existirían aspectos del modelo social y político chino que podrían resultar atractivos a las derechas latinoamericanas. Entre ellos cabría destacar las coincidencias del gobierno chino con posturas conservadoras occidentales respecto a cuestiones de género y de modelos de familia, los valores colectivistas, las limitaciones en materia de derechos individuales y participación ciudadana y, pese a la identificación del Estado-Partido chino con el marxismo, las escasas garantías en materia de derechos laborales y sociales en la sociedad china actual. Existirían, por tanto, aspectos del régimen chino que podrían resultar más atractivos a los conservadores locales que la agenda progresista en materia de derechos y relativamente igualitarista en cuestiones socioeconómicas de los gobiernos demócratas en Estados Unidos<sup>(4)</sup>.

Debe precisarse que los gobiernos de derecha que cultivan buenas relaciones con China no son una novedad en América Latina. Ya en los 70s el régimen de Augusto Pinochet en Chile (1973-1990) mantuvo relaciones cordiales con China mientras aún gobernaba Mao, mientras que los gobiernos peruanos de Alberto Fujimori (1990-2000) y el segundo de Alan García (2006-2011)<sup>(5)</sup> profundizaron las relaciones sino-peruanas. La novedad en este caso resulta, más bien, la aparición de gobiernos derechistas afines a China y hostiles a Estados Unidos.

Al respecto, los gobiernos de Jair Bolsonaro en Brasil (2019-2023) y de Najib Bukele en El Salvador (2019-) han sentado precedentes llamativos. Si bien ambos gobernantes evidenciaron al inicio de sus mandatos afinidad con el ex presidente norteamericano Donald Trump, desde la asunción del gobierno norteamericano por Biden, las relaciones de sus países con Estados Unidos se deterioraron dramáticamente. En contraste, si bien inicialmente tanto Bolsonaro como Bukele manifestaron una posición recelosa hacia China, tanto El Salvador como

(4) Ello reflejaría una potencial dinámica de modernidad disputada, en virtud de la cual los países que afianzan vínculos con China podrían estar sujetos a una menor presión para asimilar modelos sociales, políticos y culturales occidentales (entendidos básicamente como los prevalecientes en Estados Unidos y Europa) (Poole Fuller, 2022).

(5) Durante su primer gobierno (1985-1990), Alan García asumió posiciones de centroizquierda, teniendo un acentuado viraje conservador durante su segundo mandato. Cabe resaltar que en 2013, tras el final de su segundo gobierno, García publicó un libro elogiando el modelo político y económico chino (García, 2013).

Brasil mantuvieron relaciones estrechas con la potencia asiática, alentadas por la expansión de los intercambios comerciales y de las inversiones chinas. En el caso de Bolsonaro, el acercamiento de Brasil hacia China y su distanciamiento de Estados Unidos condujo a que ciertos comentaristas afines al gobierno norteamericano actual calificasen a su gobierno como “anti-occidental” (Stuenkel, 2022). El respaldo del gobierno norteamericano y de medios de comunicación afines al mismo hacia Lula y el Partido de los Trabajadores, podría deberse, por el contrario, a la expectativa de que el nuevo gobierno de Lula mejore las relaciones con Estados Unidos en tanto gobiernen los demócratas y, al mismo tiempo, adopte medidas para restringir la presencia china en Brasil. Esto último pese a que bajo los anteriores de gobiernos de Lula (2003-2011) se apreció una significativa consolidación de los vínculos sino-brasileños (Mardell, 2022; Cohen, 2023; Slosberg, 2023).

La estrategia de los sectores demócratas en Estados Unidos para limitar el respaldo hacia China entre las izquierdas latinoamericanas pasaría por enfatizar las violaciones a los derechos humanos en el país asiático y enmarcar la competencia entre ambas superpotencias como un enfrentamiento entre la democracia liberal y el autoritarismo. Las constantes denuncias en los medios occidentales respecto a los supuestos abusos del régimen chino y a la situación de la minoría uigur buscarían distanciar a los sectores políticos progresistas de China y alentar su acercamiento hacia posturas pronorteamericanas en el marco de la competencia geopolítica actualmente en curso. En tanto que la promoción de los derechos humanos ha devenido uno de los ejes de la agenda de la mayoría de movimientos de izquierda latinoamericanos durante las últimas décadas, la condena hacia los presuntos atropellos del régimen chino, contrastándola con el amplio catálogo de derechos garantizados en Estados Unidos y sus países aliados, legitimaría el acercamiento de determinados sectores progresistas de Latinoamérica hacia Washington. El mantenimiento de relaciones estrechas con Estados Unidos por parte de los gobiernos izquierdistas de Lula en Brasil, Boric en Chile y Petro en Colombia, caracterizados por sus posturas progresistas en materia de derechos podrían entenderse, en ese sentido, como enmarcada en la diplomacia de los derechos humanos promovida por los sectores demócratas de Washington.

En suma, se evidencia que, en el actual contexto político internacional, el clivaje que durante el siglo XX confrontaba a izquierdas anti-norteamericanas y derechas pro-norteamericanas ya no reflejaría adecuadamente las realidades políticas contemporáneas. Nos encontramos, más bien, ante una constelación política compleja e inestable respecto a las vinculaciones de los actores políticos regionales con Estados Unidos y China.

## Conclusiones

Pese a que el actual escenario político de renovado viraje izquierdista en América Latina presenta semejanzas con el ciclo político progresista de inicios del siglo XXI, existen cambios significativos en el contexto internacional entre ambos ciclos políticos. Un cambio especialmente relevante en el plano geopolítico es la creciente rivalidad estratégica entre China y Estados Unidos que, en ciertos aspectos, evoca la disputa de este último país con la Unión Soviética durante la Guerra Fría. Dicho escenario, inevitablemente, incide sobre América Latina, en tanto la región representa desde hace cerca de un siglo una esfera de influencia norteamericana, al tiempo que China ha obtenido una creciente presencia económica en varios de los países que la componen. En tanto la intensificación de los vínculos con China erosionaría la hegemonía norteamericana en la región, Estados Unidos tendría un creciente interés respecto del devenir de los vínculos sino-latinoamericanos.

En este contexto, América Latina atraviesa una coyuntura compleja respecto a las posturas de sus gobiernos y actores políticos frente a la rivalidad geopolítica entre China y Estados Unidos. Si bien la rivalidad sino-norteamericana se asemeja en ciertos aspectos a la Guerra Fría, en contraste con la misma, ya no cabe hablar de alineamientos automáticos por parte de las fuerzas políticas de izquierda y derecha con las superpotencias rivales. Se percibe más bien, en un contexto de incremento de la polarización política en Estados Unidos y debilitamiento de los consensos respecto de la política exterior norteamericana hacia América Latina, la emergencia de una dinámica de alianzas coyunturales, condicionada por las orientaciones de quienes ocupen el gobierno en Washington y en las capitales latinoamericanas. En todo caso, puede señalarse que, en este escenario de rivalidad sino-norteamericana, la naturaleza de los vínculos de los países de nuestra región con China será probablemente un factor de polarización política en los años por venir.

**Esteban Poole Fuller**, Abogado por la Pontificia Universidad Católica del Perú y Magíster en Planeamiento Urbano y Territorial por la Universidad Politécnica de Madrid. Docente del Departamento Académico de Derecho y del Centro de Estudios Orientales de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Se desempeña, asimismo, como especialista en relaciones exteriores y política internacional en el Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. Es miembro del Grupo de Estudios sobre Política China. Correo electrónico: [epoole999@gmail.com](mailto:epoole999@gmail.com)  
Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0178-1369>

## Bibliografía

- ALCALDE, J. (2022). El conflicto Estados Unidos-China y la contienda por el Asia-Pacífico. *Revista Ideele* (307).
- ALLISON, G. (2017). *Destined For War: Can America and China Escape Thucydides's Trap?* Houghton Mifflin Harcourt.
- ANGUIANO ROCH, E. (2021). Confrontación entre Estados Unidos y la República Popular China. *Cuadernos de Trabajo del Cechimex*, 2021(1).
- BERNAL MEZA, R. (2021). Covid-19, tensiones entre China y Estados Unidos, y crisis del multilateralismo. *Foro Internacional*, 61(2), 259-298. <https://doi.org/10.24201/fi.v61i2.2831>
- BIDEN, J.R. (2020). Why America must lead again. *Foreign Affairs*, 99(2), 64-76.
- BOBBIO, N. (1995). *Derecha e izquierda, razones y significados de una distinción política*. Taurus.
- BOSWORTH, J. (2022). The Midterms Gave Biden a Stronger Hand on U.S. Latin America Policy". *World Politics Review*, 14/11/2022.
- CAMPBELL, K.M. y RATNER, E. (2018). The China reckoning: how Beijing defied American expectations. *Foreign Affairs*, 97(2), 60-70.
- CHÁVEZ MAZUELOS, J.A. (2021) La Evolución de la Diplomacia China: De Soldados sin uniforme a Lobos
- GUERREROS. *Jiexi Zhongguo* (39), 22-33.
- \_\_\_\_\_. (2022) El sueño chino de rejuvenecimiento nacional y la política exterior bajo Xi Jinping. *Agenda Internacional*, 29(40), 31-55. <https://doi.org/10.18800/agenda.202201.002>

- CHEN, J. (2000). Relaciones internacionales. En Fisac, T. y Tsang, S. (Ed.): *China en transición: sociedad, cultura, política y economía* (pp. 393-424). Bellaterra.
- CHEN WEISS, J. (2022). The China Trap. *Foreign Affairs*, 101(5), 40-58.
- COHEN, G. (2023). Lula's Tightrope-Balancing Act. *Global Americans*, 07/02/2023.
- COOPER, R. (2022). How Joe Biden and Bernie Sanders Helped Lula Win. *The American Prospect*, 01/11/2022.
- DABÈNE, O. (2023). Introducción. Alternancias electorales y nueva configuración geopolítica. En O. Dabène (Ed.), *América Latina. El año político de 2022* (pp. 5-9). Sciences Po – Centre de Recherches Internationales.
- ELLNER, S. (2023). Prioritizing U.S. Imperialism in Evaluating Latin America's Pink Tide. *Monthly Review*, 74(10).
- FANJUL, E. (2020). *40 años de reforma: el papel de China en la comunidad internacional*. Real Instituto Universitario de Estudios Europeos.
- FARNSWORTH, E. (2019). Why Washington is right to be concerned about China in Latin America. *Americas Quarterly* (23).
- FERCHEN, M. (2022). Growing US-China rivalry in Africa, Latin America and Southeast Asia: Implications for the EU. *Mercator Institute for China Studies*, 24/03/2022.
- FOOT, R. y King, R. (2019). Assessing the deterioration in China–U.S. relations: U.S. governmental perspectives on the economic-security nexus. *China International Strategy Review*, 1(1), 39–50 <https://doi.org/10.1007/s42533-019-00005-y>
- GARCÍA, A. (2013). *Confucio y la Globalización: Comprender China y Crecer con Ella*. Titanium Editores.
- GRANDIN, G. (2021). *Empire's Workshop: Latin America, the United States and the Making of an Imperial Republic*. Picador.
- GUNTHER, J. y LEGARDA, H. (2022). Introduction: The global struggle to respond to an emerging Two bloc world. En J. Gunther y H. Legarda (Ed.), *Beyond blocks. Global views on China and US China relations* (pp. 7-14). Mercator Institute for China Studies.
- KAHHAT, F. (2022). China y los Estados Unidos: la relación bilateral más importante del Mundo". En F. Kahhat, y C. Rodríguez (Ed.), *Tiempos violentos. Rusia, Ucrania, China y el nuevo desorden mundial* (pp. 73-132). Planeta.
- KEY, V.O. (1955). A theory of critical elections. *The Journal of Politics*, 17(1), 3-18. <https://doi.org/10.2307/2126401>
- KELIN, E. (2020). *Why We're Polarized*. Simon & Schuster.
- LAYNE, C. (2018). The US–Chinese power shift and the end of the Pax Americana. *International Affairs*, 94(1), 89-111. <https://doi.org/10.1093/ia/iix249>
- LEIRAS, S. (2022). Nuevo giro a la izquierda en América Latina, ¿qué izquierda? *Latinoamérica 21*, 20/07/2022
- LOVELL, J. (2019). *Maoism: a global history*. Knopf Publishing
- MARDELL, J. (2022). “‘Old friend’ Lula’s election victory no guarantee of warm Brazil-China ties of Yesteryear”. *South China Morning Post*, 04/11/2022.
- MAZZINA, C. y LEIRAS, S. (2021). América Latina en el siglo XXI: del giro a la izquierda a la fragmentación ideológica. *Revista Relaciones Internacionales* (3), 111-130.

- NATANSON, J. (2022). “La nueva nueva izquierda”. *Nueva Sociedad* (299).
- MYRICK, R. (2021). America Is Back—but for How Long? Political Polarization and the End of U.S. Credibility. *Foreign Affairs*, 14/06/2021.
- PERTES, V. (2020). Dimensions of Strategic Rivalry: China, the United States and Europe’s Place”. En B. Lippert y V. Perthes (Ed.): *Strategic Rivalry between United States and China Causes, Trajectories, and Implications for Europe* (pp. 5-8). Berlin: German Institute for International and Security Affairs.
- POOLE FULLER, E. (2021). Entre la conciliación y la rivalidad: perspectivas de las relaciones sino-norteamericanas bajo el Gobierno de Joe Biden. *Jiexi Zhongguo* (36), 10-18
- \_\_\_\_\_. (2022). ¿Convergencia dual?: reflexiones sobre las asimetrías de soft power entre China y los Estados Unidos en un contexto de rivalidad hegemónica global. *Jiexi Zhongguo* (39), 10-21.
- PORTO, F. (2023). Lula and Latin America’s Great China Debate. *The Diplomat*, 01/02/2023.
- RUDOLF, P. (2020). The Sino-American World Conflict. En B. Lippert y V. Perthes (Ed.) *Strategic Rivalry between United States and China Causes, Trajectories, and Implications for Europe* (pp. 9-11). German Institute for International and Security Affairs.
- SLOSBERG, G. (2023). Lula Can’t Simply Count on China This Time. *Carnegie Endowment for International Peace*, 05/01/2023.
- STOESSEL, S. (2014). Giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI. Revisitando los debates académicos. *Polis. Revista Latinoamericana* (39).
- STUENKEL, O. (2022). Why Beijing wants Bolsonaro to win. *Foreign Policy*, 22/09/2022.
- The White House. (2017). *National Security Strategy*. The White House.
- \_\_\_\_\_. (2022). *National Security Strategy*. Washington DC: The White House.
- WISE, C. (2020). *Dragonomics How Latin America Is Maximizing (or Missing Out on) China’s International Development Strategy*. Yale University Press.
- YANG, E. (2005). Mao Zedong y Deng Xiaoping: Medio siglo de diplomacia china. En X. Ríos (Ed.) *Política exterior de China: la diplomacia de una potencia emergente* (pp. 19-43). Barcelona: Bellaterra.
- WU, C. (2023). Decoding US–China Strategic Competition: Comparative Leverages and Issue Selection. *The Chinese Journal of International Politics*, 16(1), 31-60. <https://doi.org/10.1093/cjip/poad001>
- ZHANG, J. y XU, J. (2021). China–US Strategic Competition and the Descent of a Porous Curtain. *The Chinese Journal of International Politics*, 14(3), 321-352.
- ZHAO, M. (2019). Is a New Cold War Inevitable? Chinese Perspectives on US China Strategic Competition. *The Chinese Journal of International Politics*, 12(3), 371-394. <https://doi.org/10.1093/cjip/poz010>

# *El cosmopolitismo como antídoto al neo oscurantismo y phármakon contra el embrujo de los sesgos nacionalistas*

*Una reflexión sobre las posturas fanáticas y parcializadas en los medios, y en la opinión pública occidental sobre la política china*

*Marcelo Junyent*

*Resumen:* Según una leyenda de larga tradición, antes de partir a la conquista de Asia, Alejandro Magno se detuvo en Corinto y pidió conocer «al filósofo que vivía con los perros». El joven macedonio quedó asombrado con Diógenes de Sinope por su peculiar y excéntrico estilo de vida, pues no se parecía a ningún sabio que el joven macedonio, educado y formado por Aristóteles, hubiera conocido o podido imaginar: dormía en una tinaja rodeado las veinticuatro horas del día por una jauría. Luego de entablar una conversación con el entonces anciano y, pasmado las condiciones en las que vivía, le consultó si podía hacer algo para mejorar su precaria situación. «Sí, aléjate que me estás tapando el Sol», le respondió el filósofo de mala manera al que era ya el dueño de Grecia. No en vano, según la leyenda, el macedonio no solo aceptó el desplante sin enfadarse, sino que le mostró su máxima admiración: «De no ser Alejandro, yo habría deseado ser Diógenes» (Cervera, 2015). En esta breve presentación, me interesa abordar el asunto de los sesgos en los medios occidentales con respecto a la política china, y su nefasta forma de generar ideas e impresiones negativas en los ciudadanos. Seguramente, este aspecto no es exclusividad sobre la política china, pero es importante señalarlo. En el mejor de los casos las ideas formadas y divulgadas de la prensa podría ser de forma inconscientes, pero esto no los hace menos nocivas, ya que fomentan en la población conductas discriminatorias que son enemigas de la diversidad, equidad e inclusión. Dicho esto, quisiera dejar en claro que no pretendo minimizar las críticas a China, todo lo contrario, es importante que sea objeto de crítica, sin embargo, esta debe ser objetiva fuera de todo cálculo político y, principalmente, no debe promover el odio en ningún caso. En la introducción, inicié con una anécdota de Alejandro Magno y Diógenes de Sinope, la cual puede ofrecernos algunas lecciones de vida para estos tiempos oscuros y extraños, además de ser útil para combatir las diversas manifestaciones de los nacionalismos contemporáneos. Alejandro Magno y Diógenes poseían paradójica y extrañamente almas esencialmente iguales, pero en la práctica radicalmente opuestas. Mientras que Alejandro se embarcó en la conquista de la mayor parte del mundo conocido, Diógenes, de lo único que podría ufanarse, era de haber conquistado su mundo interior, desapegado de todo tipo de deseos materiales y, sobre todo, de todo tipo de índole identitaria más allá de la de un ciudadano del mundo.

*Palabras clave:* neo oscurantismo, polarización, China, fanatismo, identidades políticas, cosmopolitismo, sesgos.

*Abstract:* According to a long-standing legend, before setting out to conquer Asia, Alexander the Great stopped in Corinth and asked to meet “the philosopher who lived with dogs.” The young Macedonian was astonished with Diogenes of Sinope for his peculiar and eccentric lifestyle, since he did not resemble any wise man that

the young Macedonian, educated and trained by Aristotle, had known or could have imagined: he slept in a jar surrounded twenty-four hours of the day for a pack. Stunned by the conditions in which the old man lived, he asked him if he could do anything to improve his precarious situation. The philosopher responded: “Yes, stay away, you’re blocking the sun from me,” in a bad way to the man who was already the owner of Greece. Not in vain, according to legend, the Macedonian not only accepted the rudeness without getting angry, but also showed him his greatest admiration: “If I hadn’t been Alexander, I would have wanted to be Diogenes.” (Cervera, 2015). In this brief presentation, I am interested in addressing the issue of bias in the Western media regarding Chinese politics, and its disastrous way of generating negative ideas and impressions in citizens. Surely, this aspect is not exclusive to Chinese politics, but it is important to point it out. In the best of cases, the ideas formed and disclosed by the press could be unconscious, but this does not make them less harmful, since they encourage discriminatory behaviors in the population that are enemies of diversity, equity and inclusion. Having said that, I would like to make it clear that I do not intend to minimize criticism of China, quite the contrary, it is important that it be the object of criticism, however, it must be objective without any political calculation and, mainly, it must not promote hatred in any case. In the introduction, I started with an anecdote about Alexander the Great and Diogenes of Sinope, which can offer us some life lessons for these dark and strange times, as well as being useful to combat the various manifestations of contemporary nationalism. Paradoxically and strangely, Alexander the Great and Diogenes possessed essentially the same souls, but in practice they were radically the opposite. While Alexander embarked on the conquest of most of the known world, Diogenes could boast of having conquered his inner world, detached from all kinds of material desires and, above all, all kinds of identity beyond that of a citizen of the world.

*Keywords:* neo-obscurantism, polarization, China, fanaticism, political identities, cosmopolitanism, biases.

*Prefiero encender una vela que maldecir la oscuridad.*

Proverbio chino

### *El miedo como ingrediente fundamental de las visiones políticas sesgadas: China asusta*

El miedo puede ser explotado por políticos ansiosos de azuzar la agresividad contra grupos sociales impopulares. El miedo está involucrado en la mayoría de los comportamientos negativos en el ámbito de religión (Nussbaum, 2018). El miedo sirve como alicata no solo para azuzar contra religiones minoritarias y culparlas de los males y fracasos nacionales, regionales o globales, sino que también es útil para que los políticos creen una unidad nacional frente al enemigo común. China está siendo usada por políticos y por medios de comunicación para generar pánico en la población occidental, especialmente en la norteamericana. Debemos permanecer alertas para no dejarnos contaminar por esa corriente, sin dejar de ser sumamente críticos con la política china.

Revisando algunos medios no es inusual encontrar que los enfoques sobre Pekín en estos suelen encontrarse en orillas opuestas según la línea editorial del medio de comunicación. Algunas veces, podemos encontrar cierto

tono mucho más pausado, pero siempre manteniendo uno que se ubica entre dos bandos, Occidente y Oriente. Ciertamente, dicho tono podría ser matizado sin generar dicha brecha entra ambas regiones, ya que ello tiende a dividirnos.

Sugiero revisar el siguiente párrafo:

“La preocupación sobre el papel de Pekín en el extranjero es especialmente notable en Estados Unidos. La primera potencia del mundo ha ido orientando cada vez más su política exterior —desde el famoso anuncio del ‘giro hacia Asia Pacífico’ que anunció Barack Obama a comienzos de su primer mandato (2009-2013)— a una rivalidad cada vez más áspera con China. Washington nutre cuidadosamente la alianza informal conocida como Quad —Estados Unidos, Japón, Australia e India—, que el Gobierno de Xi interpreta como un intento de frenar la influencia china en Asia. El año pasado, la Casa Blanca anunció por todo lo alto el lanzamiento de una nueva alianza militar, el Aukus (Australia, el Reino Unido y Estados Unidos). Otro movimiento en el tablero geopolítico, a ojos de Pekín, para cerrarle el paso en la región”. (Vidal, 2022)

Los ataques a personas de la comunidad asiática se han incrementado a causa de declaraciones de políticos occidentales sobre China y su repercusión en muchos casos con cierta exageración por parte de la prensa. Por citar un caso, un hombre de 84 años de Tailandia fue golpeado en Vista, San Francisco por un joven de 19 años. Eran cerca de las 8:30 de la mañana de un jueves de enero cuando, de acuerdo con...., este murió de la caída dos días después en el hospital a causa de los golpes (Ramos, 2021). Este tipo de ataques se relacionan directamente con el odio que se está creando hacia China. El racismo siempre encuentra la excusa perfecta para instalarse como un enemigo en el imaginario colectivo de la población de etnia mayoritaria sobre una minoría étnica. Occidente conoce muy bien su pasado y su abuso contra las minorías religiosas y étnicas: no puede volver a caer en el mismo error una vez más.

Me parece sumamente cuestionable el lenguaje utilizado en los medios para referirse a la rivalidad entre Occidente versus China, pues el simple hecho de colocar la frase “China asusta” ya genera temor en los lectores. Nuevamente, considero muy importante la crítica a China y que se informe vastamente de lo positivo y lo negativo, pero existen frases que no aportan información ni nutren el debate, solo promueven sesgos y estos pueden convertirse en racismo, incluso en actos violentos contra personas con rasgos asiáticos en países occidentales, como el caso de tiroteos contra miembros de la comunidad asiática en EE.UU (BBC News Mundo, 2021).

Incluso, el mismo artículo periodístico, cuyo título lleva la frase “China asusta”, ofrece una suerte de mea culpa periodística occidental. Se suponía que China explotaría internamente, ya que su propia ciudadanía tarde o temprano reclamaría mayores libertades; sin embargo, hasta el día de hoy, nada de eso ha sucedido, y, de alguna manera, pone en evidencia la visión sesgada de Occidente hacia China. Si bien es cierto que los cálculos y las predicciones de los analistas o de la prensa pueden fallar y no hay nada de malo con ello, el problema se genera cuando se contamina el análisis con deseos y cuando se utiliza un lenguaje excesivamente beligerante que condiciona la mirada de la opinión pública de forma negativa y que, en muchos casos, incrementa el racismo o la xenofobia.

Sugiero revisar el siguiente pasaje:

Suena a broma sin gracia, visto desde la perspectiva actual, que cada vez que China ofrecía señales de estar pensando en sus propios términos, ignorando incluso las reglas del comercio global, se despreciasen sus acciones argumentando que tarde o temprano el régimen explotaría: las emergentes clases medias chinas causarían problemas al Partido Comunista porque exigirían más libertades, el liberalismo se abriría paso gracias a una nueva mentalidad, acabarían abriendo su mercado a las empresas internacionales, y tantas otras excusas que cerraban los ojos ante una realidad evidente: China estaba construyendo el futuro, y era uno que le resultaba muy favorable. Claro que actuar en ese momento suponía dar marcha atrás en la arquitectura comercial y financiera mundial, y eso significaba menos ingresos para los accionistas. Ahora China está ahí, y si es un peligro, habría que pedir cuentas a los responsables y alejarlos de las posiciones de poder (Hernández, 2021).

Ciertamente, el título podría llevar otras palabras que no apelen al miedo irracional y sí al análisis crítico que es, finalmente, lo que está ausente en estos tiempos. El lenguaje periodístico amarillista no contribuye en el análisis fino y la crítica a la política china. Sembrar miedo nunca es una buena alternativa. Tenemos la responsabilidad como ciudadanos de mantenernos alertas y tomar con pinzas dicho lenguaje.

## Conclusión

Retomando la discusión inicial de este trabajo, traigo a colación un pasaje de la historia antigua como elemento fundamental para repensar el presente mirando el pasado. La historia nos ha dejado grandes lecciones de vida que no podemos pasar por alto. Los nacionalismos radicales están tomando demasiada fuerza en estos tiempos y estamos dejando de entendernos como ciudadanos del mundo. Hoy en día, los clásicos y la tradición cosmopolita desde sus inicios son fundamentales más que nunca.

En el momento en que se encuentran, Alejandro queda fascinado con su auto dominación y el mensaje entre líneas de Diógenes, que sugería que para dominar el mundo primero había que renunciar a este, una cosmovisión radicalmente opuesta a la del poderoso Alejandro. Tal vez, lo que más debió haberle impactado a Alejandro fue que Diógenes había entendido que ser griego o extranjero no eran más que diferentes formas de estar en el mundo, ninguna mejor que otra, simplemente diversas manifestaciones de la misma esencia. Diógenes quizás fue uno de los primeros ciudadanos del mundo de los que tenemos referencia. El propio Alejandro al parecer se cuestionó, mientras viajaba con su convoy, sobre su propia actitud conquistadora a tal punto que afirmó que, de no haber sido Alejandro, hubiera deseado ser Diógenes. De acuerdo con mi propia interpretación, la gran lección que Diógenes le deja a Alejandro es que, desde el momento en que alguien le deja de reconocer el poder y el mérito a Alejandro, este se queda sin ningún tipo de valor, mientras que el valor de renuncia de Diógenes no necesita ninguna suerte de reconocimiento. Probablemente esta idea haya dejado huella en Alejandro.

De acuerdo con la tradición de los estoicos, a la cual Diógenes perteneció, el concepto de cosmopolitismo no implica abandonar los arraigos identitarios locales, que pueden ser realmente estimulantes en la vida, es decir, no se trata de desaparecer todo vínculo con nuestras raíces. Más bien, de lo que se trata es de entendernos como seres rodeados por una serie de círculos concéntricos: el primer círculo es el yo; el siguiente círculo, la familia,

el vecindario o grupos locales; el que le sigue, nuestros compatriotas; y así sucesivamente podemos ir sumando círculos que representen nuestras identidades sexuales, históricas, lingüísticas, etc. De lo que se trata es de atraer hacia el centro a todos estos círculos, ya que alrededor de todos los círculos está la humanidad (Nussbaum, 2019).

Los antiguos griegos y los clásicos resultan fundamentales como antídoto del entrapamiento ideológico en el que solemos encontrarnos cuando leemos o escuchamos opiniones y puntos de vista con respecto al rol de China como actor principal en el tablero de la geopolítica global. Estamos habituados a que los puntos de vista sean polarizados, o bien describiendo a China como una dictadura que pone en riesgo el orden mundial, o bien como la nación que socava los intereses del imperialismo americano, con vistas a un saludable mundo bipolar o multipolar que a mediano plazo terminará beneficiando a todo el mundo. A partir de estas ideas básicas, se desprende una serie de planteamientos maniqueos y plagados de sesgos que solo pretenden influenciar en la percepción de los ciudadanos y no propiamente intentar interpretar la realidad lo más genuinamente posible.

¿Qué está sucediendo?, ¿por qué somos incapaces de interpretar la realidad exentos de ciertas consignas ideológicas repetidas hasta la saciedad en la aldea global?, ¿cómo podemos empezar a escapar de este nefasto bombardeo informativo? Es un tema bastante complejo que no se pretende abordar en su totalidad en este trabajo, pero sí doy por hecho de que, en tiempos de crisis, volver a los clásicos siempre es una alternativa válida para superar las taras coyunturales. El regreso a la lectura de los clásicos es una manera de conseguir la auto purificación de la mente ante el bombardeo continuo de afirmaciones tendenciosas, sesgadas y malintencionadas. Propongo como alternativa un acercamiento a la tradición cosmopolita originada en la antigua Grecia, como forma de contrarrestar el embrujo de los sesgos identitarios y de corte nacionalista desencadenados en las redes sociales, en los medios de comunicación y por qué no en la academia.

Como mencionaba líneas arriba, la intención de este trabajo es proponer una reflexión sobre el asunto de la polarización política enfocada en China y señalar el fanatismo que supone la adhesión incondicional a una postura política con rasgos violentos e irracionales, ya que ello menosprecia las opiniones de los del resto. Ya es tiempo de rechazar las posturas fanáticas e irracionales que juegan en pared con la posverdad. Necesitamos fomentar el pensamiento crítico en los ciudadanos, que promueva ciudadanas y ciudadanos comprometidas con su sociedad, pero alejados de nacionalismos nocivos y falsas dicotomías de buenos y malos en el tablero global.

Retomando al tema inicial, por supuesto que nadie pretende que, hoy en día, durmamos en los pórticos de los templos envueltos únicamente con un manto y tengamos por vivienda una tinaja, tal cual Diógenes. Lo que resulta rescatable es interiorizar que, así como poseemos identidades nacionales, no dejamos de ser ciudadanos del mundo. Este concepto es fundamental para replantear nuestra forma de ver a los supuestos rivales políticos y dejar del lado tanta violencia que generan los apegos y todo tipo de marcadas identidades.

El sentido de identidad puede contribuir en gran medida a poseer relaciones con los miembros de nuestra comunidad o de nuestro entorno, mucho más sólidas y consolidadas por el simple hecho de concentrarnos en identidades compartidas y romper con nuestras egocéntricas vidas con el fin del beneficio comunitario (Sen, 2008).

Tomado en sí mismo, este ideal no tiene necesariamente implicaciones políticas, puesto que es un ideal moral. La idea de respeto por el género humano ha sido una de las bases de buena parte del movimiento internacional de los derechos humanos y ha tenido un papel formativo en múltiples tradiciones legales y constitucionales

nacionales (Nussbaum, 2020). El cosmopolitismo como ideal ha sido fundamental para traer paz a lo largo de la historia, especialmente para la consolidación de la cultura de los Derechos Humanos, probablemente la más importante creación occidental.

En este trabajo, no he pretendido profundizar en las causas de la violencia generada contra personas de la comunidad asiática en Occidente, ni tampoco reflexionar exclusivamente sobre el rol de los medios de comunicación, sino más bien repensar el sentido perverso de pertenencia y el miedo que, probablemente, son los ingredientes fundamentales del odio y los sesgos que prevalecen hoy en día y emergen al tocar temas sensibles como el auge de China como superpotencia en ciertos medios de comunicación y, tal vez, en muchas redes sociales. Buena parte de esto se debe a que no se ha fomentado el ideal cosmopolita, sino todo lo contrario, últimamente los nacionalismos han tomado mayor fuerza. Habría que agregar que los conceptos de izquierdas y derechas son demasiado limitados y no describen mínimamente el fenómeno, puesto que es todo un debate si China practica una economía liberal o no o hasta qué punto la práctica. Considero que el debate no va por esa vía, dado que la violencia que puedo notar al respecto no se suscribe entre derechas e izquierdas como algunos pueden sostener, sino entre Occidente y Oriente, que a su vez se reafirma en nacionalismos exacerbados.

En buena parte, los medios de comunicación en lugar de informarnos con la verdad y apelar a nuestro pensamiento crítico para que como ciudadanos de a pie formemos nuestra propia opinión, lo que suelen hacer es desinformarnos y apelar a los temores inconscientes de la audiencia creados a partir de la propia cultura de cada uno. Considero que este sensible fenómeno debe relacionarse directamente con la manipulación por parte de los medios de comunicación con el fin de formarnos una opinión con respecto a China o, en todo caso, a su relación y competencia con los Estados Unidos. Bueno fuera que se exponga como una sana rivalidad entre dos superpotencias, sin embargo, como ya hemos notado, lo que se está notando es el incremento del racismo hacia personas de la comunidad asiática en general y el fortalecimiento de los nacionalismos.

Tal vez, la mejor manera de contrarrestar el miedo al otro o que pertenece a una cultura muy distinta o lejana a la nuestra es por medio de lecturas de corte cosmopolita, aquellas que contribuyen a recordarnos que pertenecemos a una comunidad global de seres humanos y que, a pesar de que tenemos la responsabilidad de preocuparnos y criticar a las sociedades que no respetan los derechos humanos o las libertades civiles, en ningún caso podemos ser presa de nuestros miedos y que estos se terminen convirtiendo en todo tipo de odios. Es un trabajo de introspección y análisis combinado con lecturas idóneas que nos abran la perspectiva y nos ofrezcan un efecto liberador.

**Marcelo Junyent**, Magíster en filosofía por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y magíster en Periodismo de Viajes por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB).

m.junyent@alumni.ub.edu

## Referencias bibliográficas

- BBC News Mundo (2021, 18 de marzo). “Hay mucho miedo: por qué han aumentado los ataques contra miembros de la comunidad asiática en EE.UU“. *BBC*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-56423587>
- CERVERA, C. (2015, 21 de enero) “La historia de Diógenes de Sinope: el filósofo griego que vivía en la indigencia”. *ABC Internacional*. Disponible en: <https://www.abc.es/internacional/20150121/abci-diogenes-sinope-filosofo-historia-201411211847.html>
- HERNÁNDEZ, E. (2021, 10 de noviembre) “El verdadero peligro de China. Y asusta“. *El Confidencial*. Disponible en:  
[https://blogs.elconfidencial.com/espana/postpolitica/2021-11-10/verdadero-peligro-china-asusta\\_3321111/](https://blogs.elconfidencial.com/espana/postpolitica/2021-11-10/verdadero-peligro-china-asusta_3321111/)
- RAMOS, J. (2021, 5 de marzo). “Las pandemias pasan, pero el racismo continúa“. *New York Times*. Disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2021/03/05/espanol/opinion/ataques-asiatico-americanos.html>
- NUSSBAUM, M. (2018). *La nueva intolerancia religiosa*. Paidós Estado y Sociedad. Pag. 41
- NUSSBAUM, M. (2019). *Los límites del patriotismo*. Paidós Estado y Sociedad. Pag. 27-28
- NUSSBAUM, M. (2020), *La Tradición cosmopolita*. Paidós Estado y Sociedad. Pag. 13
- SEN, A. (2008). *Identidad y violencia*. Katz. Pag. 24
- VIDAL, M. (2022, 28 de septiembre). “China, una potencia en alza que no enamora“. *El País*. Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2022-09-28/china-una-potencia-en-alza-que-no-enamora.html>

# La OCS: ¿suma de fortalezas o de problemas?

Xulio Ríos

*Resumen:* El ingreso de Arabia Saudita marcará la próxima cumbre de la Organización de Cooperación de Shanghái, que sigue ampliando su base asociativa. No obstante, ese alargamiento intensifica el reto de mejorar su credibilidad a la hora de desactivar los conflictos y desavenencias que enfrentan a algunos de sus socios. Aunque la OCS se plantea «hacer más» para apaciguar un mundo en el que proliferan las tensiones de todo tipo, su aparente falta de cohesión puede representar un hándicap insalvable. Mientras a todos preocupa la inestabilidad afgana, la relación sino-india sigue deshojando la margarita, la indo-paquistaní se mantiene fría, la saudita-iraní queda a la expectativa, la tayiko-kirguiza está bajo sordina, solo el eje sino-ruso no parece resentirse en demasía.

*Palabras clave:* OCS, heterogeneidad, conflictos, cohesión, estabilidad.

*Abstract:* Saudi Arabia's accession will mark the next SCO summit, which continues to broaden its membership base. However, this enlargement intensifies the challenge of improving its credibility in defusing the conflicts and disagreements that confront some of its partners. While the SCO plans to “do more” to defuse a world of proliferating tensions of all kinds, its lack of cohesion may represent an insurmountable handicap. While everyone is concerned about Afghan instability, the Sino-Indian relationship continues to unravel, the Indo-Pakistani relationship remains cool, the Saudi-Iranian relationship remains on hold, the Tajik-Kyrgyz relationship is muted, and only the Sino-Russian axis does not seem to be suffering too much.

*Keywords:* SCO, heterogeneity, conflicts, cohesion, stability.

## Introducción

La Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) celebró su reunión de ministros de Relaciones Exteriores los días 4 y 5 de mayo en Panaji, la capital de Goa, en India, previa a la cumbre de la organización prevista para el próximo verano, que China quiere preparar a fondo. El tema del encuentro, de dos días de duración, fue «Hacia una OCS segura».

Al igual que ocurre con los BRICS, en la OCS China aspira a fortalecer el papel e influencia de su red de acrónimos; no obstante, este objetivo sigue lastrado por un déficit de credibilidad al no ser capaz de diluir las tensiones internas que afectan a algunos de sus socios. Esto es muy evidente en el caso de la OCS. En el haber, cabe señalar la importancia del ingreso saudí, sin duda otro golpe diplomático de Xi Jinping, aportando un singular motivo de satisfacción tras mediar en la firma de un acuerdo entre Riad y Teherán para la reanudación de las relaciones diplomáticas tras siete años de interrupción<sup>1</sup>. Los saudíes entran en la OCS como socios de diálogo, el primer paso hacia una participación plena.

## Desarrollo

La Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) fue fundada en 2001 y ahora está integrada por la India, Kazajistán, China, Kirguistán, Pakistán, Rusia, Tayikistán y Uzbekistán. No es propiamente un bloque militar y tiene como principal objetivo el fortalecimiento de la seguridad en la región, así como la cooperación económica y cultural.

Herederos del Grupo de Shanghái y del «Grupo de los Cinco» creado en abril de 1996 por iniciativa de China con Moscú, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán, al que Uzbekistán se unió en 2001, la OCS fue, en el nuevo contexto postsoviético, inicialmente un foro regional informal.

Con el objetivo crucial de estabilizar las fronteras, también pretendía luchar contra la inmigración ilegal, el tráfico de drogas y de armas. A finales de la década de 1990, a estos objetivos se añadió el de blindar a los respectivos gobiernos frente a los riesgos de desestabilización propagados por los grupos islamistas asentados en la región históricamente fragmentada e inestable del valle de Ferganá.

Ya como foro del Grupo de Shanghái convocado en 1999, bajo la égida principal de Pekín, muy preocupado por las amenazas étnico-religiosas que se cernían sobre la región autónoma de Xinjiang, pasó a hacer hincapié en la lucha contra el «extremismo religioso», el «separatismo étnico» y el «terrorismo».

Posteriormente, yendo más allá de las viejas rivalidades, la solidaridad sino-rusa en Asia Central se fortaleció ante los temores de un intervencionismo político de Washington en busca de algún «cambio de régimen» a través de las «revoluciones de color» cuyos ecos, por cierto, han regresado de nuevo a esta cumbre de ministros de Goa.

Desarrollado en paralelo al compromiso del ejército estadounidense en Afganistán, cuyas bases operativas se habían establecido en Karshi-Khanabad en Uzbekistán y Manas en Kirguistán, cerradas respectivamente en 2005 y 2011, el proselitismo de Washington chocó con la reacción conjunta de Moscú y Pekín.

En este período, la OCS, con la entrada de India y Pakistán, se expandió en 2016 a ocho miembros de pleno derecho y luego a nueve con la entrada de Irán en septiembre de 2021, aumentando aún más la marca antiestadounidense y antioccidental de su posicionamiento estratégico.

Así pues, hoy, la OCS nos muestra un registro nada desdeñable. Es la mayor organización regional del mundo, cuyo territorio total supera los 34 millones de km<sup>2</sup> (de los cuales el 50 % es ruso) —más del 60 % de Eurasia— y su población, de más de 3.000 millones, representa casi la mitad de la población mundial. Por lo tanto, hay mucho en juego.

En total, la «familia extendida» de la OCS aglutina a 21 países y cubre tres continentes (Asia, Europa y África), con un PIB total de los nueve miembros permanentes combinados que ronda los 20 billones de dólares, de los cuales las tres cuartas partes cabe atribuir a China.

## ¿Suma de fortalezas o de problemas?

La presencia de actores con intereses no solo «divergentes» sino también «contrapuestos» es una característica sobresaliente de la OCS y puede condicionar la eficacia de la agrupación. Ahora, la inminente inclusión

de Riad añade otro elemento de incertidumbre. En efecto, la pertenencia común a la OCS, por ejemplo, no ha favorecido la distensión entre China e India, que llevan casi tres años activamente enfrentados a lo largo de la disputada frontera del Himalaya. Lo mismo puede decirse de las persistentes tensiones entre Delhi e Islamabad por Cachemira. No cabe pensar que el intercambio de diplomáticos entre Irán y Arabia Saudita, al igual que su pertenencia mutua a la OCS, ponga fin ipso facto a su rivalidad regional: como mucho, esta se volverá «más predecible».

Lo que sí representa ese ingreso es un dato más, y bien elocuente, de que las relaciones diplomáticas entre Pekín y Riad se encuentran en una fase de desarrollo sin precedentes en la historia de los dos países, fortalecidas por una mayor intensidad de los vínculos económicos como refleja la decisión reciente de construir un complejo siderúrgico, el último paso de una cadena de acuerdos de importancia estratégica. En un clima de creciente colaboración, los sauditas han anunciado la reciente firma de un acuerdo con una empresa china para la producción de acero, sumándose a contratos y participaciones de importantes empresas del sector, entre ellas el gigante petrolero Aramco.

El eje reforzado entre los dos países incluye, sobre todo, al sector energético, que Pekín necesita con urgencia y garantías para sustentar su producción industrial. Desde este punto de vista, es de primordial interés cultivar las relaciones de amistad y colaboración con el reino wahabí, que en enero y febrero últimos confirmó que es el segundo proveedor mundial de crudo para China.

Los acuerdos bilaterales de los últimos tiempos son el resultado de una trayectoria que se ha ido consolidando. En marzo de 2022, por ejemplo, Aramco acordó el proyecto de construcción de una refinería y un complejo petroquímico en el noreste de China; unos meses después, en agosto, Aramco y Sinopec firmaron un memorando de entendimiento para el desarrollo de energía de hidrógeno y de carbono; en diciembre, la empresa saudita de energía Acwa Power firmó acuerdos estratégicos con varias empresas chinas durante la visita del presidente chino Xi Jinping a Riad; en marzo de 2023, Aramco adquirió una participación del 10 % en la refinería de petróleo china Rongsheng Petrochemical Co., lo que según algunos rumores abrió las puertas de Hong Kong al gigante saudita.

Como telón de fondo también está la cuestión de vender petróleo saudita (y del Golfo) en yuanes en vez de dólares. Un elemento más de reflexión para Estados Unidos, cuya influencia en la región de Oriente Medio parece retroceder ante una presencia cada vez mayor de China, mientras Riad también se propone estrechar lazos con Rusia e Irán.

A la expectativa de cómo pueden evolucionar en el futuro inmediato las relaciones entre Riad y Teherán, en otro frente complejo que involucra directamente a China, la tensión fronteriza con India no cede. La decisión adoptada por Pekín en abril último de cambiar el nombre de algunos enclaves en la sinuosa ruta del Himalaya ha agriado de nuevo las relaciones bilaterales.

China y la India mantienen disputas abiertas sobre ciertos territorios de la zona del Himalaya, donde cuentan con 3.488 kilómetros de frontera no demarcada. La zona fronteriza, conocida como línea de control real, ha sido foco de tensiones entre ambas potencias desde el conflicto armado chino-indio de 1962.

En 2020, en Ladakh se desencadenó el mayor enfrentamiento entre ambos países en las últimas décadas. El incidente se saldó con la muerte de una veintena de militares indios y cuatro soldados chinos en un brutal combate cuerpo a cuerpo, y provocó un aumento considerable de las fuerzas de ambos Estados en la zona.

Preocupado por la acumulación de activos de China al otro lado, el gobierno del primer ministro indio Narendra Modi ha inyectado miles de millones de dólares en ambiciosos proyectos de conectividad para impulsar la presencia civil y establecer nuevos batallones paramilitares. Nueva Delhi ha ampliado sus defensas, desplegando misiles de crucero, obuses, helicópteros de transporte Chinook fabricados en Estados Unidos y drones.

A los pocos días del anuncio de ese cambio de nombre de diversos enclaves a instancias de Pekín, el ministro indio del Interior, Amit Shah, lanzó un plan de «pueblos vibrantes» por valor de 585 millones de dólares para los civiles residentes a lo largo de la frontera. El gobierno de Modi dijo el año pasado que había promovido 35 proyectos de infraestructura y 2.319 km de carreteras en la zona de conflicto. El proyecto estrella es un túnel bajo el paso de Sela que, según el coronel Ravikant Tiwari, de la Organización de Carreteras Fronterizas, sería el túnel más largo del mundo a una altitud de 4.000 m8.

El encuentro en Goa estuvo precedido de la visita a India de Li Shangfu, el nuevo ministro de Defensa chino9. Fue la primera visita a la India de un ministro de esta cartera después de los graves enfrentamientos en el valle de Galwan en junio de 2020. En el marco de la reunión de ministros de defensa de la OCS, Li se reunió con su homólogo indio Rajnah Singh. Después del incidente mortal de Galwan, las tensiones no habían disminuido por entero. El 9 de diciembre de 2022 surgieron nuevas trifulcas en el sector de Tawang, 2.000 km más al este en la provincia himalaya de Arunachal Pradesh.

Li, según la prensa china, aseveró que la situación en la frontera «era en general estable y reflejaba los esfuerzos de los dos ejércitos por fortalecer su confianza mutua con miras a una gestión normalizada del sector». Pero el optimismo chino fue negado bruscamente por su contraparte india, quien colocó la condición previa de la cuestión de las fronteras en el centro de una normalización de las relaciones bilaterales de la que es una de las condiciones. Al contrario de Pekín, que intenta separar los dos temas, Singh repitió sin rodeos que «el desarrollo de la relación bilateral dependerá del mantenimiento de la paz y la estabilidad en las fronteras». En su opinión, en este momento, la situación era que «las repetidas violaciones de los acuerdos habían erosionado la base misma de las relaciones bilaterales» (Independientes Español, 2023).

Las contradicciones de la relación de China con India explican la desconfianza estratégica reinante, complican el envite a establecer un orden que desafíe al construido por Occidente y determinan que, entre otras cosas, Nueva Delhi se haya visto empujada a sumarse al «Cuadrilateral Security Dialogue o QUAD» cuyo objetivo es afirmar una presencia militar justamente capaz de frenar la expansión de la influencia china en Asia- Pacífico.

Para completar el desequilibrio en la relación, radicalmente a favor de China, de los 135.000 millones de dólares de comercio en 2022, el déficit de India es de 100.000 millones de dólares.

Tras la reunión bilateral en Goa, el ministro chino Qin Gang, quiso quitar hierro también a las continuas tensiones a lo largo de la frontera en disputa de los países, abundando en que era «estable en general» y que ambas partes deberían cumplir con los acuerdos existentes para «promover un mayor enfriamiento y alivio de la situación fronteriza y mantener una paz y tranquilidad sostenibles en la zona». Pero India no emitió una declaración

después de la reunión, y su homólogo Jaishankar remarcó que las relaciones entre los dos países no eran normales y «no pueden serlo si se perturba la paz y la tranquilidad en las áreas fronterizas» (Indian Express, 2023).

Existen, por otra parte, fricciones internas entre los países de Asia Central cuyas raíces se encuentran en el trazado de fronteras, un legado de la herencia soviética. El 15 y 16 de septiembre de 2022, en plena conferencia de la OCS, cerca de un centenar de personas murieron en un violento incidente fronterizo con uso de vehículos blindados y fuego de artillería, entre Tayikistán y Kirguistán, ambos aliados de Moscú. Bordeando el Xinjiang chino y albergando bases militares rusas en sus territorios, los dos comparten una frontera común de más de 900 km a menudo disputados —en los últimos veinte años ha habido más de 200 incidentes armados— los dos se acusan mutuamente de incursiones por porciones de territorios rara vez mayor de 3.000 km<sup>2</sup>.

Solo en el año 2021 se registró un número sin precedentes de enfrentamientos entre las dos partes, que provocaron la muerte de más de 50 personas y generaron temores de que el conflicto se amplíe.

En otro frente sensible, la visita del ministro pakistaní Bilawal Bhutto Zardari a suelo indio fue la primera de un alto cargo de ese país en casi una década, lo que despertó cierta expectativa sobre el alcance del encuentro. Ya en 2015, la cumbre de la OCS celebrada en Rusia llevó a que India y Pakistán reanudasen conversaciones bilaterales.

En sus comentarios, el indio Jaishankar enfatizó la necesidad de poner fin al terrorismo transfronterizo, una rogativa a Pakistán, a quien India acusa de armar y entrenar a los rebeldes que luchan por la independencia de la Cachemira controlada por India o su integración en Pakistán, una acusación que Islamabad niega.

India y Pakistán no sostuvieron conversaciones bilaterales al margen de la reunión.

Pakistán tiene también una relación cercana pero igualmente compleja con China. A renglón seguido del encuentro en Goa, Qin Gang se reunió con el presidente de Pakistán, Arif Alvi, quien aseguró al titular diplomático de Pekín que su país impulsará la seguridad de todos los chinos que trabajan en proyectos multimillonarios en un Pakistán con severos problemas de liquidez.

China ha estado exigiendo más seguridad a Pakistán para sus ciudadanos que residen y trabajan en el país desde 2021, cuando un terrorista suicida mató a nueve chinos y cuatro paquistaníes en un ataque en el volátil noroeste del país.

Más recientemente, un chino que trabajaba en la represa Dasu, un proyecto hidroeléctrico financiado por China y el más grande de su tipo en Pakistán, fue arrestado por cargos de blasfemia después de que una turba enfurecida lo acusara de insultar al islam cuando criticó a un compañero de trabajo por tomarse demasiado tiempo para orar durante las horas de trabajo.

En Pakistán, Pekín está financiando el llamado corredor económico China-Pakistán (CPEC, por sus siglas en inglés), un amplio paquete que incluye una multitud de megaproyectos como la construcción de carreteras, centrales eléctricas y agricultura. Se trata de un auténtico salvavidas para el gobierno pakistaní, que enfrenta una de las peores crisis económicas en medio de conversaciones estancadas sobre un rescate con el FMI. El CPEC es parte de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, un esfuerzo global destinado a vincular a China con todos los rincones de Asia y más allá.

Alvi reiteró la promesa de más seguridad para los trabajadores chinos. Los dos hablaron antes de una minicumbre en la capital paquistaní, Islamabad, durante la cual el ministro Bilawal Bhutto Zardari, se reunió con Qin y con el ministro de Relaciones Exteriores afgano designado por los talibanes, Amir Khan Muttaqi. Recuérdese que Kabul tiene estatus de observador en la OCS. En el encuentro en Goa se habló de Afganistán, pero sin la presencia de ningún representante. Los ministros de la OCS revalidaron su apoyo al gobierno en plaza en el logro de la estabilidad y la reconstrucción nacional.

El ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno talibán de Afganistán, no reconocido por ninguna otra nación, sostuvo conversaciones con sus homólogos de Pakistán y China durante esta rara visita al exterior. El ministro Amir Khan Muttaqi no puede salir de su país debido a las sanciones internacionales, pero se le otorgó una exención para el viaje a Islamabad pocos días después de que el secretario general de la ONU, António Guterres, condenara nuevamente las restricciones impuestas por el gobierno talibán a las mujeres.

China y Pakistán son los vecinos más importantes de Afganistán. Pekín tiene interés en los vastos recursos minerales sin explotar que se encuentran a lo largo de su frontera compartida de pocos kilómetros de largo, mientras que Islamabad desconfía de los enormes riesgos de seguridad a lo largo de su frontera común, mucho más extensa.

La delegación afgana, que también incluía al ministro de Comercio e Industria, fue uno de los grupos de más alto perfil que viajó al extranjero desde que los talibanes tomaron el poder en agosto de 2021 tras la retirada de las fuerzas extranjeras lideradas por Estados Unidos y el colapso del gobierno afgano respaldado por los países occidentales.

Actualmente, Afganistán enfrenta una de las peores crisis humanitarias del mundo, con aproximadamente la mitad de sus 38 millones de habitantes enfrentando inseguridad alimentaria y alrededor de 3 millones de niños en riesgo de desnutrición, aseguran las agencias de ayuda internacional.

El encuentro trilateral que siguió a la reunión de Goa supuso la concreción de la convicción entre sus integrantes de que ningún futuro económico regional es posible sin asegurar la estabilidad de Afganistán. Y no parece tarea fácil.

Fue esta la segunda vez que Muttaqi visitó Pakistán desde que los talibanes tomaron el poder. Islamabad ha expresado recientemente su preocupación por un aumento en los ataques en todo el país por parte de los talibanes paquistaníes, un grupo militante independiente que está aliado y protegido por los talibanes afganos, y ha exigido a los talibanes en Kabul que hagan más para frenar a estos grupos. Las discusiones sobre el tema de los refugiados afganos que viven en Pakistán, así como los problemas fronterizos no registraron avances sustanciales.

### *Hacer más*

La mejor salud fue la expresada por el eje sino-ruso. Para Rusia, la OCS sigue siendo uno de los pocos grupos internacionales en los que todavía puede participar cómodamente con miembros y vínculos adicionales. En Goa, Pekín y Moscú acordaron seguir desarrollando las relaciones bilaterales y hacer de la OCS una plataforma para la cooperación de beneficio mutuo, en línea con su alabada percepción recíproca de la utilidad de

este instrumento. También se comprometieron a mejorar la comunicación y la coordinación con otros Estados miembros de la OCS y a mantener la solidaridad y la cooperación.

Qin Gang pidió a los Estados miembros de la OCS que mantengan la independencia estratégica y profundicen la cooperación en seguridad. Partiendo del diagnóstico de que «el mundo enfrenta múltiples crisis y desafíos que presentan un resurgimiento de la mentalidad de la Guerra Fría, vientos en favor del proteccionismo unilateral, así como un aumento del hegemonismo y la política de poder», apuntó a la OCS como «fuerza constructiva clave», que desgranó en varios puntos, incluyendo el mantenimiento de la paz regional, abogando por la apertura y la inclusión, y promover el desarrollo interconectado, defender la equidad y la justicia y mejorar la gobernanza global, y por desarrollar una visión para el desarrollo a largo plazo y construir mecanismos. En este sentido, destacó la necesidad de completar el proceso para el ingreso de Irán y Bielorrusia y mejorar la cohesión y la capacidad de acción de la organización. Así, acordaron acelerar la construcción de la secretaría de la OCS y de las instituciones regionales antiterroristas.

Los reunidos criticaron la capacidad de las instituciones mundiales para resolver problemas geopolíticos, incluida la pandemia de COVID-19, apostando por que su organización haga más para abordar tales desafíos.

Pero tampoco parece fácil. En la última cumbre, la de 2022, celebrada en Samarcanda, inicialmente enfocada para afirmar la solidaridad con Rusia y su guerra en Ucrania, hubo cierta disonancia china e india, incómodos con un conflicto de alta intensidad desencadenado por un miembro permanente del Consejo de Seguridad en suelo europeo, mientras que al menos dos de los Estados de Asia Central expresaron algunos matices con el malestar antiestadounidense compartido por China, Rusia e Irán.

Rusia y China fundaron la OCS en 2001 como contrapeso a las alianzas de EE. UU. en el este de Asia hasta el océano Índico, tratando de reducir lo que ven como dominio de instituciones y alianzas globales bajo su égida y de Occidente en general. China acusa a Washington de intentar contener su ascenso económico y militar. Pese a los cambios registrados en las décadas precedentes, el enfoque general de la OCS persiste invariable.

## Conclusión

China podría abogar en el futuro inmediato por un mayor fortalecimiento de la OCS. El problema estructural que enfrenta es la heterogeneidad del grupo. A ello se suman importantes desequilibrios de poder. En realidad, como ocurre en los BRICS, es la singularidad de China, diez veces más poblado que Rusia y diez veces más rico, cuyo PIB es también seis veces el de India y tres veces el de los otros ocho miembros juntos, lo que marca la pauta.

Para la cumbre de Nueva Delhi, Xi aportará un nuevo activo. Es verdaderamente un éxito que haya conseguido atraer a la órbita china al que debería ser un sólido aliado de Estados Unidos. De esta forma, el presidente chino sigue ganando puntos en el sur del mundo para compensar las dificultades en otros entornos geopolíticos.

En el Pacífico occidental, por ejemplo, que China intenta alejar de la esfera de la influencia estadounidense, hasta ahora los resultados han sido modestos. Los países del sudeste asiático no desean un conflicto entre Pekín y Washington, pero tampoco una hegemonía china, y aceptan el rol de equilibrio que aporta Estados Unidos.

Japón continúa armándose en clave antichina. Tokio también ha confirmado que limitará la exportación de equipos de producción de microchips, una medida en línea con las exigencias estadounidenses para frenar el avance tecnológico chino, y Corea del Sur avanza en la misma dirección. El gasto militar en Asia oriental se dispara mientras Japón amerita una oficina regional de la OTAN.

El 13 de marzo, Estados Unidos, Australia y el Reino Unido revelaron los detalles de AUKUS, el pacto militar firmado en septiembre de 2021 para dotar a Canberra de submarinos de propulsión nuclear.

Xi también acumula dificultades en la gestión de la relación con la UE, cuyo futuro sigue siendo objeto de intenso debate, con la guerra de Ucrania pesando más en la definición de las respectivas políticas.

El «hemisferio Sur» es la zona del planeta más afectada por la acción diplomática china, en un esfuerzo por contrarrestar las iniciativas de Estados Unidos y sus aliados para contener el ascenso geopolítico de Pekín.

*Xulio Ríos*, Asesor Emérito del Observatorio de la Política China.

### Referencias bibliográficas

- Asia News. (2023). «Himalaya: se reaviva la disputa militar entre Beijing y Delhi», <https://www.asianews.it/noticias-es/Himalaya:-se-reaviva-la-disputa-militar-entre-Beijing-y-Delhi-57308.html>
- \_\_\_\_\_. (2023). «Riad y Beijing acuerdan construir un complejo». <https://www.asianews.it/noticias-es/Riad-y-Beijing-acuerdan-construir-un-complejo-sider%C3%BAArgico-en-Arabia-Saudita-58305.html>
- BBC. (2023). «SCO: China defence minister in India amid border tensions», <https://www.bbc.com/news/world-asia-india-65399808>
- El País. (2023). «Irán y Arabia Saudí anuncian el restablecimiento de sus relaciones diplomáticas tras años de enfrentamiento», <https://elpais.com/internacional/2023-03-10/iran-y-arabia-saudi-anuncian-el-restablecimiento-de-sus-relaciones-diplomaticas-tras-anos-de-enfrentamiento.html>
- Independientes Español. (2023). «China e India difieren sobre situación fronteriza bilateral». <https://www.independientespanol.com/noticias/mundo/asia/china-e-indian-difieren-sobre-situacion-fronteriza-bilateral-b2328621.html>
- Indian Express. (5 de mayo de 2023). <https://indianexpress.com/article/india/jaishankar-talks-lac-stand-off-with-chinas-qin-multilateral-ties-with-russias-lavrov-8592330/>
- MOFA. (6 de mayo de 2023). Presidente de Pakistán Arif Alvi Se Reúne con Qin Gang [https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/wshd/202305/t20230507\\_11071912.html](https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/wshd/202305/t20230507_11071912.html)
- Reporte Asia. (2023). «Saudi Aramco, Baosteel y PIF firman un acuerdo sobre un nuevo complejo de fabricación de chapas de acero», <https://reporteasia.com/negocios/energia/2023/05/06/saudi-aramco-bao-steel-pif-acuerdo-nuevo-complejo-fabricacion-chapas/>
- RÍOS, X. (2005). *Política exterior de China, la diplomacia de una potencia emergente*. Bellaterra.
- \_\_\_\_\_. (2019) *La globalización china. La Franja y la Ruta*. Editorial Popular.

SILVELA DÍAZ-CRIADO, E. y VACAS FERNÁNDEZ, F. (2006). El conflicto de India y Paquistán. Ministerio de Defensa, 2006. [https://publicaciones.defensa.gob.es/media/downloadable/files/links/c/o/conflicto\\_india\\_pakistan.pdf](https://publicaciones.defensa.gob.es/media/downloadable/files/links/c/o/conflicto_india_pakistan.pdf)

Swiss Info. (2023). «Nueva Delhi critica el renombramiento por Pekín de zonas en región disputada». [https://www.swissinfo.ch/spa/india-china\\_nueva-delhi-critica-el-renombramiento-por-pek%C3%ADn-de-zonas-en-regi%C3%B3n-disputada/48416736](https://www.swissinfo.ch/spa/india-china_nueva-delhi-critica-el-renombramiento-por-pek%C3%ADn-de-zonas-en-regi%C3%B3n-disputada/48416736)

# *Posicionamiento tecnológico chino a partir del COVID 19: una revisión desde la geoeconomía y el concepto de tecnoeconomía*

*Raquel Isamara León de la Rosa*

*Resumen:* La pandemia de la COVID 19 ha sido un disruptor dentro de la dinámica global, generando cambios importantes dentro del sistema internacional y sus actores. En el caso chino, la pandemia ha permitido una aceleración y diversificación de los sectores estratégicos dentro de la innovación tecnológica y, por ende, de sus empresas alrededor del mundo. Esta investigación tiene como objetivo describir y evaluar cómo la pandemia ha permitido un mayor posicionamiento global a partir de la continuidad de los planes de desarrollo chino, como el programa “Made in China 2025” y su impacto más allá de las telecomunicaciones. De igual manera, se parte de la premisa de que la pandemia ha generado que el gobierno chino utilice conceptos como la diplomacia de la mascarilla y la vacuna, así como la cooperación, como elementos legitimadores para que los ahora campeones tecnológicos chinos se inserten de manera estratégica, dando lugar a una nueva ola de posicionamiento tecnológico. Para esto se rescatan conceptos como tecnoeconomía y geoeconomía, así como datos del International Cyber Policy Centre, para construir una clasificación de sectores, empresas y corredores clave a nivel global.

*Palabras clave:* Geoeconomía, Tecnoeconomía, China, tecnología, COVID 19.

*Abstract:* The COVID 19 pandemic has been a disruptor within global dynamics, changing important changes within the international system and its actors. In the Chinese case, the pandemic has allowed an acceleration and diversification of strategic sectors within technological innovation and, finally, of its companies around the world. This research aims to describe and evaluate how the pandemic has allowed a greater global positioning based on the continuity of Chinese development plans, such as the “Made in China 2025” program and its impact beyond telecommunications. In addition, it is based on the premise that the pandemic has caused the Chinese government to use concepts such as mask and vaccine diplomacy, as well as cooperation, as legitimizing elements for the now Chinese technological champions to insert themselves in a strategic, giving rise to a new wave of technological positioning. For this, concepts such as technoeconomics and geoeconomics are rescued, as well as data from the International Cyber Policy Center, to build a classification of key sectors, companies and corridors at a global level.

*Keywords:* Geoeconomics, technoeconomy, China, technology, COVID19.

## *Introducción*

La siguiente ponencia parte de los efectos que ha dejado la pandemia como un acelerador de los procesos tecnológicos, y cómo esto ha permitido que algunos actores estatales se posicionen en la escena internacional. Frente a esto, se presenta el caso de la República Popular China, en adelante China.

Si bien se ha determinado que el inicio de la pandemia de COVID19 inició en Wuhan China, esto no ha sido una limitante para que este país no haya aprovechado este momento para generar otro tipo de alcances. En este sentido, es importante asentar que China no inicia su expertise tecnológico a partir de la pandemia, sino es un proceso que ya se venía desarrollando desde años previos; incluyendo el sector de la biotecnología.

Ante esto, se determina como objetivo de esta investigación describir y evaluar cómo la pandemia ha permitido un mayor posicionamiento global a partir de la continuidad de los planes de desarrollo chino, como el programa “Made in China 2025” y su impacto más allá de las telecomunicaciones.

Para explicar esto, se insertan concepto como geoeconomía y tecnoeconomía en la primera parte del texto. En este sentido, se enfatiza en la diferencia entre geopolítica y geoconomía, rescatando a autores como Luttwak y Wigell. A partir de esto, se retoma la definición de tecnoeconomía de Heginbotham y Samuels para identificar las características de un Estado para ser considerado de esta forma.

A continuación, se describe el proceso chino hacia ser una tecnoeconomía. En este apartado se enfatiza en el papel del gobierno como un actor clave hacia la consolidación de esta visión. Asimismo, rescatar el proceso por el cual China ha evolucionado a poseer a sus propias empresas tecnológicas y cómo estas coadyuban hacia los proyectos impulsados desde el Estado, como lo son: Made in China 2025 y A Next Generation Artificial Intelligence Development Plan.

En un siguiente apartado se señalan los sectores que se han potencializado a partir de la pandemia, en donde ejercicios como la diplomacia de la máscara y la vacuna se convierten en herramientas legitimadoras de este proceso. En este punto, se muestra información que permite visibilizar el posicionamiento, que puede ser considerado sutil, pero clave para la economía china y para las dinámicas post-pandemia.

Por último, se presentan las conclusiones de esta investigación.

### *De la geoconomía a la tecnoeconomía*

Como marco teórico, esta investigación se centra en enfatizar el posicionamiento chino como una estrategia geoeconómica. Para esto es importante rescatar una primera aproximación hacia la geopolítica, entendiéndola como “la influencia de los factores geográficos, en la más amplia acepción de la palabra, en el desarrollo político en la vida de los pueblos y Estados” (Laureano, 2012, p.62).

En este sentido, se rescata la idea de cómo la geografía se vincula con el Estado, no obstante, para términos de esta investigación, el concepto que permite profundizar en los alcances es la geoconomía. Esto debido a las dinámicas que el proceso de globalización ha dejado y la manera en cómo el Estado se inserta junto con otros actores dentro de la escena internacional. Ante esto, algunos autores señalan que:

la geoconomía puede considerarse como investigación aplicada y puede entenderse tanto como un análisis como una práctica por parte de los Estados y las empresas. A pesar de su papel cada vez mayor, la geoconomía no sustituye a la geopolítica. Los dos conceptos están estrechamente vinculados y, por lo tanto, para examinar las rivalidades de poder contemporáneas se debe llevar a cabo un análisis tanto geopolítico como geoeconómico (Csurgai, 2018, p. 39).

En una primera aproximación con el concepto, es importante reconocer en la geoeconomía, la manera en cómo el Estado interviene en actividades comerciales y la penetración de mercados (Luttwak, 1995). Asimismo, se plantea la búsqueda del dominio de tecnologías claves y/o conquistar algunos segmentos del mercado mundial (Lorot, 1999).

Bajo estas características, también la geoconomía puede clasificarse en función de sus motivaciones. Por un lado, puede ser competitiva y dar como resultado ganancias absolutas. Mientras que, por otro lado, puede ser cooperativa y generar ganancias relativas. Siendo esta última una medida de posicionamiento no tan agresiva y suave (Wigell, 2016).

Rescatando algunos de los elementos señalados por estos distintos autores, se propone la vinculación de la geoeconomía con el concepto de tecnoeconomía de Heginbotham y Samuels. Este concepto fue lanzado en la década de los noventa, no obstante, la delimitación que utilizan los autores permite identificar a Estados que hoy cumplen estas características para un posicionamiento geoeconómico.

El planteamiento de qué es una tecnoeconomía, se basa en los siguientes puntos (Heginbotham & Samuels, 1998):

- » 1. Las amenazas de seguridad se basan en razones militares y económicas.
- » 2. Las potencias tecnoeconómicas generan equilibrio con otras potencias tecnoeconómicas.
- » 3. Cuando se necesitan concesiones, los intereses tecnoeconómicos pueden obtenerse sobre los intereses político-militares.
- » 4. Es más importante la nacionalidad de las empresas de las tecnoeconomías, que la ubicación de producción.
- » 5. En el realismo mercantil, la dependencia y la desindustrialización es como la conquista militar.

Por lo tanto, las tecnoeconomías usan su liderazgo tecnológico como un mecanismo de posicionamiento. Esto acompañado del desarrollo de una estructura empresarial de impacto global.

### *China como tecnoeconomía*

El apartado anterior permite ayudar a entender por qué China puede ser considerada una tecnoeconomía. No obstante, el proceso para convertirse en un país con estas características conlleva varios años de planificación estatal.

Dicho proceso va de la mano con la inserción de China a la dinámica económica internacional. Definitivamente el proceso de apertura de finales de los setenta representa el parteaguas hacia la construcción de la tecnoeconomía. Desde entonces, se observan cuatro fases para esto:

- » 1) 1979-1991. Apertura económica enfocada a obtener experiencia en la expansión internacional.
- » 2) 1992-2001. Orientada a la liberalización de las empresas estatales
- » 3) 2001-2014. Internacionalización de los campeones estatales, empresas orientadas a sector energético y banca.
- » 4) 2015 a la fecha. Internacionalización de las empresas tecnológicas.

Esta cronología empata con la visión de Estado que desde entonces se ha impulsado, orientando a China como un actor clave en el proceso de globalización. No obstante, como se puntualiza, el cuarto momento hace referencia a las empresas tecnológicas, las cuales han estado motivadas desde el gobierno central a través de dos proyectos clave. El primero *Made in China 2025*, lanzado en 2015, que es entendido como:

un programa de acción para los primeros diez años de la implementación de la estrategia de potencia manufacturera en China. Para construir una potencia manufacturera, debemos aprovechar con firmeza esta rara oportunidad estratégica, responder activamente a los desafíos, fortalecer la planificación general, resaltar los impulsores de la innovación, formular políticas especiales, aprovechar al máximo las ventajas institucionales, movilizar a toda la sociedad para trabajar duro, confiar más en equipos chinos y dependen de marcas chinas, realizar la transformación de “Hecho en China” (中国制造) a “Creado en China” (中国创造), la transformación de la velocidad china a la calidad china, la transformación de productos chinos a marcas chinas, y completar el tarea estratégica de hacer crecer la fabricación china de grande a fuerte (PRC State Council, 2015).

De igual forma, y en complemento a esta visión estatal, en 2017 se lanzó *A Next Generation Artificial Intelligence Development Plan*. En éste se identifican una serie de objetivos para lograr esto (Gobierno de la República Popular China, 2017):

- » 1. “Desarrollo impulsado por la innovación”
- » 2. Fabricación inteligente y potencia mundial en industrias de alta tecnología e inteligencia artificial.
- » 3. Plan de tres pasos: industria de la inteligencia artificial (2020), construcción de una sociedad de inteligencia (2025) y centro global de innovación de inteligencia artificial (2030).

En este sentido, la implementación de estos objetivos y pasos proponen una serie de estrategias reforzadas por políticas para lograrlos, en donde la inteligencia artificial (IA) juega un papel clave. Éstas son:

- » Fortalecer sectores prioritarios: fabricación inteligente, agricultura inteligente, logística inteligente, finanzas inteligentes, comercio inteligente y artículos para el hogar inteligente.
- » Configurar un sistema
- » Cultivar una economía inteligente de alta gama y alta eficiencia.
- » Construir una sociedad inteligente segura y conveniente.
- » Mejorar la integración civil-militar de la IA
- » Construir un sistema de infraestructura de IA seguro y eficiente.

Cabe mencionar que uno de los aspectos que permite establecer estos alcances es la estructura que es el Estado y su vinculación con los demás grupos de interés. La influencia estatal genera una inserción inmediata de empresas de todo tamaño y gobiernos locales.

Dentro del Índice Mundial de Innovación, China logra posicionarse en los siguientes lugares (WIPO, 2022):

- » Economía de innovación número 11 a nivel mundial, con un puntaje de 55.3
- » Economía de innovación número 3 dentro de Asia Pacífico.
- » Primer lugar como *upper middle-income*

- » Respecto a polos de innovación, cuenta con dos de los cinco principales. Estos son: Shenzhen-Hong Kong-Guangzhou (China y Hong Kong) y Beijing (China)

Bajo esta directriz estatal, se ha logrado la internacionalización de las empresas tecnológicas chinas, entre las que podemos destacar en una fase prepandemia a: Baidu, Alibaba, Tencent y Xiaomi, conocidas en conjunto como BATX.

### Sectores estratégicos a partir de la pandemia

La pandemia trajo grandes cambios en las dinámicas económicas a nivel internacional. En este sentido, para el 2020 desde el gobierno chino se comenzaron a promover una serie de ajustes para orientar el desarrollo económico chino en lograr una autosuficiencia tecnológica, principalmente vinculada a impulsar los desafíos en términos de manufactura y a fortalecer los servicios. La crisis sanitaria conllevó a la aparición de nuevas empresas orientadas a las redes sociales, como *Tik tok*, y al e-commerce.

De acuerdo con el *Grow Tech 100* (GT100), que es un estudio realizado el *Boston Consulting Group* en 2021, empresas chinas lideran el top 3 de este ranking, en donde se identifican a (BCG, 2021):

- » 1. *Pinduoduo*, empresa de e-commerce de productos agro.
- » 2. *Meituan*, aplicación entrega de alimentos, transporte, venta de entradas para películas, reserva de hoteles y viajes.
- » 3. *ByteDance*, propietaria de *Tik tok*.

De igual forma, en términos de proyectos internacionales, la pandemia ha potencializado en los últimos dos años a más empresas. A principios de octubre de 2022, son 3948 proyectos de tecnología fuera de China, siendo Huawei la empresa que más posicionada está con 1122 (ASPI, 2022). La figura 1 muestra la diversificación por tipo de proyectos.

Figura 1. Tipo de proyectos de tecnología lideradas por empresas chinas fuera de China a octubre de 2022.



Fuente: Elaboración propia basada en ASPI, 2022.

En esta diversificación de proyectos, cabe señalar cómo la pandemia ha permitido la aparición de categorías como préstamos/asistencia/apoyo, biotecnología, Covid-19 y ePagos.

Asimismo, el desarrollo de vacunas fue uno de los sectores más beneficiados con la crisis sanitaria. Si bien la diplomacia de la máscara posicionó a China con el suministro de equipo médico, la competencia por lograr una vacuna contra esta enfermedad también dio un nuevo brío a la biotecnología.

En este punto, aparecen un grupo de empresas de este sector que se han visto beneficiadas y se han posicionado en dos tipos de actividades (Bridge, 2022):

- » Manufactura y venta. A octubre más 1.9 miles de millones de dosis vendidas:
  - » Sinovac 56.34%
  - » Sinopharm 40.75%
  - » Anhui Zhifei Longcom
  - » Cansino
- » Donación, hasta la fecha 242 millones de dosis donadas:
  - » Sinovac 19.15%
  - » Sinopharm 76.48%

Como se presenta en estos datos, el tema de la comercialización es el tipo de actividad que más se ha posicionado, aunque a nivel publicidad la donación es lo que más se ha difundido.

## Conclusiones

A lo largo de este documento se ha recorrido este proceso de posicionamiento chino como una tecnoeconomía. En este sentido, con el último apartado se confirma cómo la pandemia ha permitido esta diversificación de proyectos y empresas más allá de las fronteras chinas.

Uno de los aspectos que se hace visibles es cómo la directriz gubernamental y su relación con las empresas son clave para lograr estos números. No obstante, de igual manera se debe enfatizar en la forma en cómo también el Estado limita el alcance de las empresas en pro de no rebasar su ejercicio de poder.

De igual forma, si bien la pandemia ha sido un gran reto al interior de China, el gobierno chino ha sabido capitalizar hacia afuera esta crisis, pues este posicionamiento ha sido posible por su experiencia tecnológica previa y cómo la diplomacia de la vacuna y la máscara se convirtieron en una estrategia de poder suave.

En este sentido, será muy importante observar cómo se desenvuelven estos proyectos en la fase postpandemia y frente a los ajustes gubernamentales que representan las decisiones políticas al interior de China hacia el XX Congreso Nacional del Partido Comunista de China.

**Raquel Isamara León de la Rosa**, Directora del Observatorio de la Política China y Profesora Investigadora de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. ORCID: <https://orcid.org/0000-003-1019-0971>. Correo electrónico: [raquel.leon@correo.buap.mx](mailto:raquel.leon@correo.buap.mx)

## *Bibliografía*

- ASPI. (2022). Mapping China's Tech Giants. <https://chinatechmap.aspi.org.au/>
- BCG. (2021). Meet the Growth Tech 100. <https://www.bcg.com/publications/2021/meet-the-growth-tech-100>
- BRIDGE. (2022). China COVID-19 Vaccine Tracker. <https://bridgebeijing.com/our-publications/our-publications-1/china-covid-19-vaccines-tracker/>
- CSURGAI, G. (2018). The increasing importance of geoeconomics in power rivalries in the twenty-first century. *Geopolitics*, 23(1), 38-46.
- Gobierno de la República Popular China. (2017). Plan de desarrollo de inteligencia artificial de nueva generación' de China. 国务院关于印发 新一代人工智能发展规划的通知. [http://www.gov.cn/zhengce/content/2017-07/20/content\\_5211996.htm](http://www.gov.cn/zhengce/content/2017-07/20/content_5211996.htm)
- LAUREANO, R. C. (2012). Geopolítica. Origen del concepto y su evolución. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, 59.
- LOROT, P. (1999). *Introducción a la Geoeconomía*. París: Económica.
- LUTTWAK, E. (1995). *El sueño americano en peligro*. París: O Jalcob.
- PRC State Council. (2015). Made in China 2025. [http://www.gov.cn/zhengce/content/2015-05/19/content\\_9784.htm](http://www.gov.cn/zhengce/content/2015-05/19/content_9784.htm)
- WIGELL, M. (2016). Conceptualizing regional powers' geoeconomic strategies: neo-imperialism, neo-mercantilism, hegemony, and liberal institutionalism. *Asia Europe Journal*, 14(2), 135-151.

# *Crisis de hegemonía y nuevos escenarios geopolíticos. El ascenso de China en clave multipolar*

*Juan Sebastián Schulz*

*Resumen:* El presente artículo se propone aportar a los debates actuales sobre la reconfiguración geopolítica del sistema internacional, las disputas en el sistema-mundo moderno y la emergencia de nuevos actores que transforman la estructura del poder en el escenario global. En este marco, en el trabajo se realiza una caracterización de la crisis sistémica del orden internacional configurado después de la Segunda Guerra Mundial, lo que habilita las posibilidades de tránsito hacia una “nueva gran divergencia” o una “transición civilizatoria”. Por otra parte, los debates sobre la crisis del orden internacional son puestos en relación con los aquellos sobre la transición hegemónica en curso, puntualizando en las dimensiones que permitieron la consolidación de la hegemonía norteamericana y su posterior declive. Esto nos permitirá plantear el debate sobre la posibilidad del ascenso de una “nueva hegemonía” en un futuro próximo o si el sistema mundial transita hacia orden “no hegemónico”. Las preguntas planteadas en la presente ponencia intentan aportar elementos para el debate sobre la crisis de hegemonía estadounidense y el ascenso de la República Popular China en el escenario global, centrándonos en su condición contrahegemónica, el crecimiento de sus capacidades materiales y sus estrategias para la disputa del poder global.

*Palabras clave:* crisis sistémica, transición hegemónica, multipolaridad, Estados Unidos, China.

*Abstract:* This article intends to contribute to the current debates on the geopolitical reconfiguration of the international system, the disputes in the modern world-system and the emergence of new actors that transform the structure of power on the global stage. Within this framework, the work characterizes the systemic crisis of the international order configured after the Second World War, which enables the possibilities of transit towards a “new great divergence” or a “civilizing transition”. On the other hand, the debates on the crisis of the international order are related to those on the ongoing hegemonic transition, pointing out the dimensions that allowed the consolidation of US hegemony and its subsequent decline. This will allow us to raise the debate on the possibility of the rise of a “new hegemony” soon or if the world system is moving towards a “non-hegemonic” order. The questions posed in this paper try to provide elements for the debate on the crisis of US hegemony and the rise of the People’s Republic of China on the global stage, focusing on its counter-hegemonic condition, the growth of its material capacities and its strategies for the dispute. of global power.

*Keywords:* systemic crisis, hegemonic transition, multipolarity, United States, China

## Introducción

Elegimos comenzar nuestro trabajo con una frase que se extiende cada vez más a la hora de referirnos al estado de situación del sistema internacional actual: el orden mundial contemporáneo atraviesa una crisis estructural (Robinson, 2011; Dierckxsens y Piqueras, 2018), sistémica (Amin, 2009; Wallerstein, 2007) y civilizatoria (Lander y Arconada Rodríguez, 2019; Bringel, 2020). Se menciona, asimismo, la situación de crisis de hegemonía (Sanahuja, 2017; Gandásegui, 2017), transición hegemónica (Bruckmann, Barrios y Lajtman, 2022) y reconfiguración geopolítica (Rang, 2014; Pereira Hernández, 2022). También existen autores que hablan de la existencia de un caos sistémico (Arrighi, 1999; Martins, 2014). Todas estas conceptualizaciones nos sugieren la idea de que estamos en el medio de una de las mayores turbulencias sistémicas que hayamos visto en, por lo menos, 500 años.

Los efectos que la pandemia del Covid-19 ha tenido en prácticamente todos los rincones del planeta y esferas de la vida, sumado a la actual guerra en territorio ucraniano que ha adquirido el status de guerra civilizatoria (Formento y Dierckxsens, 2022), han catalizado y potenciado las múltiples tensiones y conflictos preexistentes y han acelerado el proceso de reconfiguración del orden geopolítico contemporáneo (Schulz, 2022). Un gran sociólogo italiano, Antonio Gramsci, decía «El viejo mundo se muere. El nuevo tarda en aparecer. Y en ese claroscuro surgen los monstruos».

Todos los análisis precedentes coinciden, en mayor o menor medida, en que estamos atravesando un cambio de época. Desde la teoría del sistema-mundo, estaríamos hablando de un lento pero irreversible declive de un ciclo de larga duración (Braudel, 2006) y el comienzo de otro. En palabras de Giovanni Arrighi, estamos en las vísperas de una *nueva gran divergencia* (Arrighi, 2007), en la cual nuevos territorios, nuevas formas de relación social, nuevas formas de ver el mundo y nuevos actores también protagonizarán el futuro venidero.

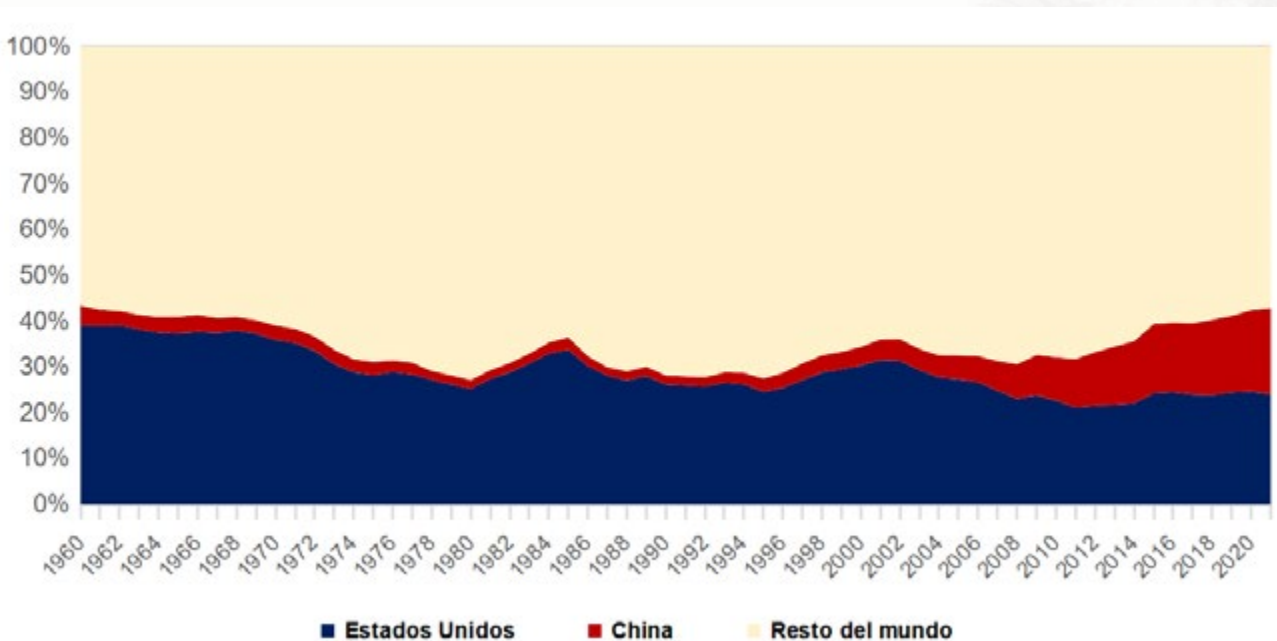
En este marco, el presente artículo se propone aportar a los debates actuales sobre la reconfiguración geopolítica del sistema internacional, las disputas en el sistema-mundo moderno y la emergencia de nuevos actores que transforman la estructura del poder en el escenario global. En este marco, en el trabajo se realiza una caracterización de la crisis sistémica del orden internacional configurado después de la Segunda Guerra Mundial, lo que habilita las posibilidades de tránsito hacia una “nueva gran divergencia” o una “transición civilizatoria”. Por otra parte, los debates sobre la crisis del orden internacional son puestos en relación con los aquellos sobre la transición hegemónica en curso, puntualizando en las dimensiones que permitieron la consolidación de la hegemonía norteamericana y su posterior declive. Esto nos permitirá plantear el debate sobre la posibilidad del ascenso de una “nueva hegemonía” en un futuro próximo o si el sistema mundial transita hacia orden “no hegemónico”. Este debate se vinculará con los desarrollos teóricos que abordan la crisis de la unipolaridad y la transición relativa hacia la multipolaridad. Las preguntas planteadas en la presente ponencia intentan aportar elementos para el debate sobre la crisis de hegemonía estadounidense y el ascenso de la República Popular China en el escenario global, centrándonos en su condición contrahegemónica, el crecimiento de sus capacidades materiales y sus estrategias para la disputa del poder global.

## La re-emergencia china en el orden internacional

En este marco de crisis multidimensional que introdujimos más arriba, sobresale tanto la crisis hegemónica del norte global y de Estados Unidos en particular, como la (re) emergencia de China, es decir, de la vuelta a la centralidad internacional del gigante asiático, luego de 200 años de atraso, postración y saqueo al que fue sometido. Esta (re) emergencia no es coyuntural, sino que se está transformando en uno de los procesos más estructurales del sistema mundo moderno. Tampoco es un proceso que puede ser catalogado simplemente un ascenso de las capacidades económicas de China para competir en el sistema mundo moderno actual (al estilo del ascenso japonés o alemán luego de la segunda guerra mundial), siquiera de un mero “cambio hegemónico”. La (re) emergencia de China representa un desafío estructural a la hegemonía atlantista y occidental.

La primera dimensión que aparece cuando mencionamos dicha (re) emergencia, sin dudas, es la económica. Desde hace algunas décadas hay un crecimiento sostenido de la participación de China en la economía mundial. El acelerado y sostenido crecimiento económico que ha experimentado la República Popular China en estos últimos 35 años sin dudas la ha repositionado en el escenario internacional de una manera indisimulable. Si para 1960 el PBI de China equivalía al 11% del PBI norteamericano y al 4% del PBI global, sesenta años después el volumen de la economía china ya representa dos tercios del PBI estadounidense y el 16% del PBI mundial. En este lapso, el PBI de China aumentó 240 veces su tamaño, pasando de 59.716 mil millones de dólares a 14,28 billones de dólares, según datos del Banco Mundial. Para tener un parámetro, en el mismo lapso el PBI norteamericano aumento 39 veces su tamaño, el alemán 18 veces y el francés 42 veces.

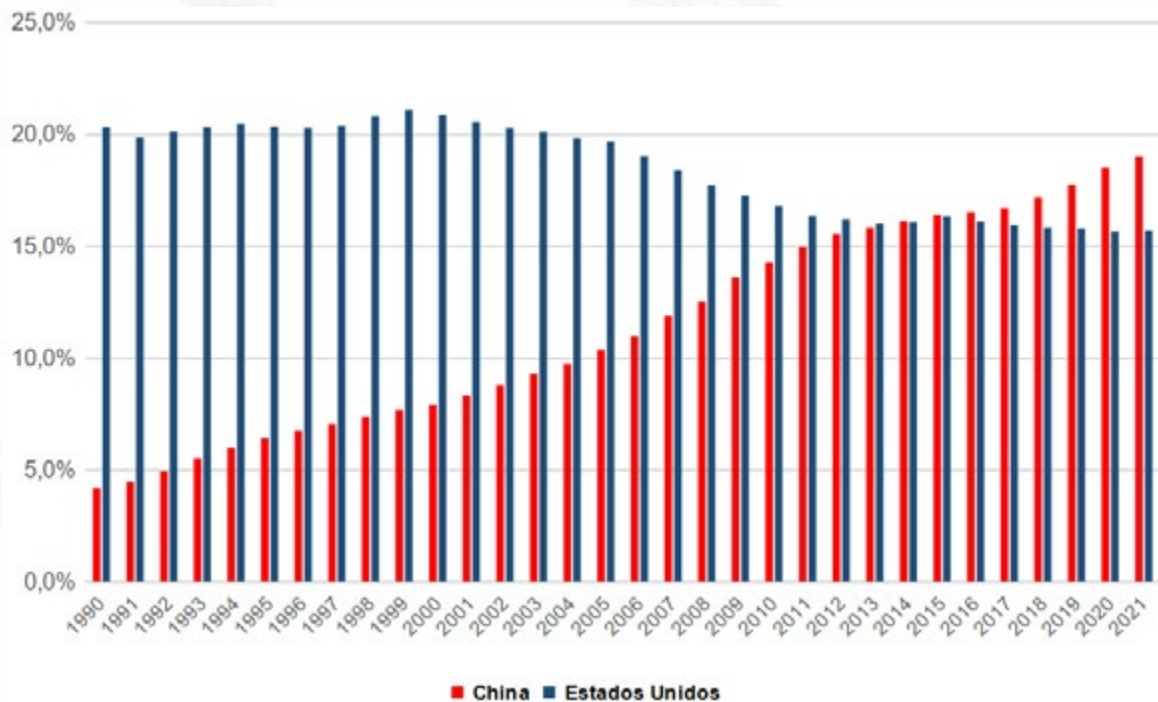
Porcentaje de participación en el PBI global de Estados Unidos y China (1960-2021)



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial.

El despegue del PBI chino es mayor si tomamos en cuenta la paridad del poder adquisitivo del salario, donde China (incluyendo a Hong Kong y Macao) ya superó a los Estados Unidos en el primer lugar en el año 2014 y cada año aumenta más la brecha con la economía norteamericana.

Porcentaje (%) del PBI paridad del poder adquisitivo global (1990-2021).



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial.

El crecimiento de la economía china tuvo sus impactos en el plano doméstico. La pobreza, por ejemplo, descendió del 96,2% en 1980 al 1,7% en 2018, la esperanza de vida creció de los 35 años en 1950 a los 77 años en 2018, la tasa de mortalidad infantil disminuyó del 200‰ en 1960 al 6,1‰ en 2018, el PBI per cápita pasó de \$982 dólares en 1990 a \$16.804 dólares en 2019 y el coeficiente de Gini bajó de 43,7 puntos en 2010 a 38,5 puntos en 2016 (Banco Mundial).

Las bases del “despegue” económico chino son variadas, pero a grandes rasgos se vinculan con la radicación a gran escala de empresas extranjeras en su territorio nacional luego de las políticas de reforma y apertura impulsadas por Deng Xiaoping en 1979; y con la estrategia de planificación estatal centralizada y semicentralizada, en la cual es el Partido Comunista de China el que guía estratégicamente la dirección de la política económica.

La apertura a la inversión extranjera impulsada por Deng no se realizó de cualquier manera, sino que se hizo de forma planificada, y siempre y cuando sirviera al interés nacional chino (Arrighi, 2007). En este contexto, cumplieron un papel destacado las *Zonas Económicas Especiales (ZEE)*, territorios específicos de acumulación dentro de China donde las empresas extranjeras tenían facilidades para localizarse y establecer su producción, aunque generalmente el gobierno chino también exigía la transferencia tecnológica en algunos de sus componentes o el establecimiento de empresas conjuntas (*joint ventures*) con compañías chinas.

Sumado a esto, observamos que la dinámica del crecimiento económico chino se ha sustentado en sus bases por el piso que dejó la Revolución maoísta de 1949. Las decisiones tomadas por Mao fueron centrales para que China pueda cortar con las ataduras que unían al país al colonialismo y al imperialismo y puedan proyectar un modelo de desarrollo autónomo. La colectivización de la tierra, la nacionalización de las empresas y áreas estratégicas del Estado (entre ellas, las empresas de energía, la banca, las finanzas, las empresas de alimentos, etc.), la dirección centralizada de la política económica (materializada en los planes quinquenales) y, por sobre todas las

cosas, poner la calidad de vida del pueblo chino como guía de la política económica, son aspectos heredados de la Revolución del '49, continuados por Deng y que todavía persisten hasta hoy. Sin ellos, es imposible explicar el (re) ascenso de China.

El crecimiento económico chino está sustentado en su producción industrial y en la creciente capacidad de consumo de su población. China es desde 2011 el motor industrial del mundo. Según datos de Naciones Unidas, China encabeza el listado con el 30% de la producción industrial mundial, muy por encima de Estados Unidos (16%), Japón (7%), Alemania (5,7%) o Corea del Sur (3,2%). Este dato contrasta con la creciente financiarización que experimenta la economía norteamericana. A su vez, esta es una característica central del proceso chino, pero es más bien una característica general de los países de Asia oriental. Si tomamos los datos por región, Asia encabeza el ranking de producción industrial con el 52% de las manufacturas del mundo, seguido por Europa (22%) y Norteamérica (18%). Asistimos a un cambio en el centro del dinamismo económico mundial, desde el atlántico occidental hacia el pacífico asiático.

China es hoy, además, el mayor exportador mundial de mercancías desde 2009, y desde 2017 ocupa también el primer lugar como importador de mercancías. Es decir, China es el país que más le compra y más le vende al mundo. Las exportaciones chinas representaron en 2019 el 16% de las exportaciones globales, muy por encima de las estadounidenses (8%) y las alemanas (7%). Las exportaciones chinas son lideradas por equipos de transmisión (\$ 224B), computadoras (\$ 147B), piezas de máquinas de oficina (\$ 100B), circuitos integrados (\$ 90.9B) y teléfonos (\$ 55.3B). Los principales destinos de las exportaciones que salen de China son Estados Unidos (\$ 499B), Japón (\$ 155B), Corea del Sur (\$ 107B) y Alemania (\$ 96.9B).

En relación a las importaciones, China (incluyendo a Hong Kong y Macao) superó en 2012 a Estados Unidos como el primer importador mundial de mercancías, volviendo a ocupar el segundo lugar en 2015 y 2016 y recuperando la primera posición en 2017. China es el principal importador mundial de petróleo, hierro, cobre, manganeso, aluminio, zinc, oro, circuitos integrados, semiconductores, soja, carne bovina y porcina, entre otros cientos de productos.

Asimismo, China está comenzando a liderar los procesos de innovación de alta tecnología. Alentado por un nuevo concepto de desarrollo impulsado por Xi Jinping, y guiados bajo los planes “Made in China 2025” y “Vision China 2035”, las empresas chinas están desarrollando tecnología de avanzada en las redes de quinta generación (5G), la inteligencia artificial, la robótica, la nanotecnología, la big data, el internet de las cosas, etc. Es decir, China está disputando el encabezamiento de la cuarta revolución industrial.

Esta cuarta revolución traerá aparejadas disputas en algunos ámbitos especialmente sensibles. En primer lugar, la carrera por la innovación en semiconductores, elementos centrales para la fabricación de chips. En segundo lugar, la disputa por la apropiación de los nuevos recursos estratégicos, entre ellos, el litio, cuyas mayores reservas se encuentran en Sudamérica. Pero, además, Latinoamérica representa la mayor reserva de otros minerales estratégicos, como el cobre, el niobio y niquel. La transición tecnológica traerá aparejada una disputa cada vez mayor por la apropiación de estos recursos (Bruckmann, 2021).

Estas situaciones ponen en tensión los cimientos sobre los que sustentó la hegemonía norteamericana desde la segunda guerra mundial a esta parte. Estados Unidos no solo dejó de ser el centro del dinamismo económico, sino que además sus empresas ya no ostentan el monopolio de la innovación tecnológica.

De hecho, si tomamos el ranking Forbes 500 elaborado por la consultora Fortune, que lista las 500 empresas más importantes del mundo, vemos que en 2019 China superó a los Estados Unidos como el país con mayor cantidad de empresas en este ranking (en 2022 China ocupó el primer lugar con 135 empresas, seguido de Estados Unidos con 124). Vemos con esto cómo la (re) emergencia de la economía china no tiene que ver solamente con la deslocalización de la actividad financiera e industrial de las grandes transnacionales, sino con un crecimiento acelerado de las corporaciones chinas, las cuales son en su mayoría de propiedad estatal.

Si observamos del ranking las primeras 50 empresas, observamos que 15 de ellas son chinas. De estas, 13 son propiedad del estado y dos son empresas privadas. En su gran mayoría están ubicadas en Beijing y corresponden a los rubros de energía (3), finanzas (6) e ingeniería y construcción (3). Para el caso de los Estados Unidos, entre las 50 más grandes encontramos 20 norteamericanas, prácticamente todas privadas. Si las agrupamos por rubro, encontramos 7 de servicios de salud prepago, 4 de comercio minorista, 4 tecnológicas y 3 energéticas.

### *Ascenso de China y disputa hegemónica*

A pesar de lo dicho más arriba, sería injusto focalizar los análisis sobre la (re) emergencia de China solamente tomando en cuenta su crecimiento económico. Es cierto, el núcleo más dinámico de la economía global se ha transportado con relativa rapidez desde el norte global (centrado en el Atlántico occidental) hacia el Asia Pacífico, con centro en China.

Ahora bien, estos datos, alumbran tanto como oscurecen los análisis geopolíticos sobre la coyuntura actual. Hablar del crecimiento o decrecimiento de una economía nacional (y su correlato en el desempeño del PBI nacional) habla tanto del propio Estado nacional (categoría sumamente discutida en la geopolítica de hoy) como de los grandes capitales privados que participan en la generación y se apropian de ese PBI. Por ello, sería incorrecto desligar el crecimiento económico de China del proceso de des (o “re”) localización que impulsaron las grandes corporaciones y redes financieras transnacionales a partir de la década del '80, y que conllevaron un debilitamiento de la economía norteamericana y un fortalecimiento de la china. Es decir, la economía china creció, durante más de veinte años, a “tasas chinas”, pero ese crecimiento en gran parte fue generado, alentado y apropiado por las corporaciones multi y transnacionales que llegaron a China a hacer negocios luego de las políticas de apertura económica inauguradas por Deng Xiaoping.

El concepto de “mercado emergente”, muy utilizado en los análisis económicos de hoy, tiene que ver con este proceso. El concepto de emergente proviene de los informes de los grandes fondos de inversión, que le “recomendaban” a sus empresas deslocalizar sus inversiones hacia zonas más lucrativas, en un proceso novedoso del capitalismo contemporáneo caracterizado por una nueva forma de empresa dominante, la red financiera global, que ya no tiene asiento en un Estado-Nación específico, sino que tiene la capacidad de deslocalizarse y reubicarse en zonas de mayor capacidad de acumulación (Formento y Diercksens, 2016).

La novedad de China, y que contribuye a caracterizar como “sistémica” a la crisis actual, es que su crecimiento económico estuvo acompañado de una estrategia de reconfiguración de los cimientos que sustentaron la hegemonía norteamericana luego de la segunda guerra mundial. Una política que no se propone implosionar abruptamente las instituciones internacionales (políticas, económicas, etc.) sino transformarlas paulatinamente, aprovechando las potencialidades que les dan las mismas a la par de criticar aquellas que les son desfavorables.

El (re) ascenso de China representa un desafío sistémico porque pone en jaque los cimientos sobre los que se montó el orden internacional liberal post Segunda Guerra Mundial y post caída del Muro de Berlín.

A su vez, el reposicionamiento de China en la arena económica global ya no se sustenta, como lo fue en la década de los '80 y '90, en el hecho de ser la factoría del capitalismo global aprovechando su mano de obra barata. Como expusimos más arriba, la República Popular China, guiada por una estrategia específica de desarrollo impulsada por el Partido Comunista de ese país, esta hoy incursionando (y, en muchos de los sectores, liderando) en las cadenas globales de valor de alta tecnología, entre ellas el desarrollo de las redes de quinta generación (5G), la inteligencia artificial, la transición energética hacia energías renovables, etc.

En este marco, China se ha constituido como un polo de poder en actual sistema mundial, sobre la base de un activo papel del Estado, propietario de las principales empresas estratégicas e impulsor del complejo científico-tecnológico, y en la mejora de los indicadores sociales. En 2021, China alcanzó el objetivo de eliminar la pobreza extrema en su país y, según datos del Banco Mundial, hoy hay menos porcentaje de personas en situación de pobreza extrema en China que en los Estados Unidos; inclusive, la esperanza de vida al nacer es hoy superior en China que en los Estados Unidos.

Entonces, como vemos, el orden mundial atraviesa un proceso evidente de ascenso multidimensional de China en el escenario global. Pero también sería injusto (e igualmente incorrecto) vincular las transformaciones actuales exclusivamente con el ascenso de China en el escenario global. Si bien China está desarrollando capacidades en áreas clave, y que le permiten estar a la par de los Estados Unidos en muchos indicadores, el “ascenso de China” se da en el marco de un reposicionamiento colectivo del “sur global”, que incluye a otros actores como Rusia, la India, Irán, Turquía, entre otros, proceso que Fareed Zakaria ha denominado como “el ascenso del resto”.

Esto no quiere decir que todos los actores presenten las mismas condiciones ni que estén en igualdad en términos de poder, pero en el proceso que estamos atravesando, estos países adquieren mayor capacidad para resistir a los embates del norte global y plantear (en distintos grados y niveles) estrategias soberanas de desarrollo.

Es a partir de ello que afirmamos que, actualmente, estamos atravesando un proceso de transición hacia un sistema mundial multipolar, en el cual ya no están dadas las condiciones para que exista un hegemon que digite e imponga las directrices para el resto del mundo. Uno de los geoestrategas **más importantes de los Estados Unidos**, Zbigniew Brzezinski, dijo en una de sus obras **más importantes** que Estados Unidos no era solamente la primera gran superpotencia mundial, sino que probablemente sería la última, en el sentido de que no habría posibilidad de que otro actor pudiera acumular semejantes cuotas de poder en el escenario global (Brzezinski, 1998). En este sentido, consideramos que tanto China como Rusia, la India, Irán, etc., no solo no están en condiciones de ocupar el lugar preponderante que supo tener (y que todavía mantiene en algunos resortes específicos de poder) Estados Unidos, sino tampoco buscan ocupar ese lugar.

Finalmente, estamos atravesando una transición civilizatoria, en tanto el aumento exponencial de la desigualdad y la pobreza de los pueblos del mundo, sumado a la crisis ambiental provocada por el indiscriminado ánimo de lucro de los grandes capitales a nivel global, ha expuesto los límites del sistema capitalista financiero transnacional, y ha habilitado las condiciones de posibilidad para su superación.

## *Nueva territorialidad y cambios en los umbrales de poder*

Existe una dimensión específica señalada por varios autores sobre el carácter que adopta el orden internacional en la actualidad, y es el cambio en el umbral de poder. Gullo (2018) sostiene que, para ser un actor con capacidad soberana, hay que configurarse como Estado de proporciones regionales o continentales. Esto ya era así a partir del siglo XX, y lo vimos en los ejemplos de los Estados Unidos, Rusia, China, la India o la Unión Europea.

En este marco, también cambian los núcleos de aglutinación de los pueblos. Ya no es la unidad nacional, sino que vamos hacia las unidades plurinacionales, civilizatorias, como contenedores de lo que Enrique Dussel denomina como “núcleos mítico-ontológico” (Dussel, 1966), definidos como valores fundamentales que son las estructuras de los contenidos intencionales últimos de la comunidad.

Por otra parte, esta transición tendencial hacia la multipolaridad va acompañada del surgimiento de nuevos actores que disputan los ámbitos específicos de acción de los Estados nacionales; estamos ante la presencia de una multipolaridad compleja, donde no solo es en el espacio geográfico en donde se proyecta y disputa el poder, sino que también debemos contemplar el espacio virtual, simbólico, subjetivo, monetario, financiero, etc. Por eso, ya ni el actor central de la geopolítica es el Estado nación ni el instrumento preponderante de la geopolítica es el militar. A partir de la emergencia de las grandes corporaciones tecnológicas, de los fondos financieros de inversión global, los teóricos geopolíticos actuales hablan de un proceso de dispersión del poder (Sanahuja, 2007) o difusión del poder (Yuan, 2020), que se vinculan asimismo con las nuevas formas de la guerra, de cuarta y quinta generación.

## *Crisis hegemónica y transición sistémica*

Según los abordajes clásicos de Gramsci, la hegemonía refiere a la dirección intelectual y moral de una sociedad, y nos permite responder a la pregunta de cómo un pequeño grupo de personas o actores puede conducir a una mayoría a obrar según su interés particular. La hegemonía, en este sentido, refiere a la capacidad de un actor de presentar un interés particular como si fuese el interés general de todos los actores involucrados (sea un pueblo, una nación, un grupo de naciones, etc.), es decir, refiere a la capacidad de conducción político-social de un actor.

La hegemonía, en este sentido, difiere de la pura dominación, en tanto la dominación se vincula a la **órbita** de la economía, mientras que la hegemonía refiere a la dimensión política, cultural, moral e ideológica. De este modo, Gramsci define a la hegemonía como la coerción revestida de consenso; es decir, hay una aceptación “libre” de la voluntad de un actor específico de las directrices del actor hegemónico, pero siempre está la posibilidad de utilizar la fuerza si ese “sometimiento consentido” se rompe. La fuerza (es decir, la coerción) no se reduce solamente al uso de la fuerza militar, sino que también la variable económica, judicial, entre otras, son herramientas que pueden utilizarse para forzar condiciones de subordinación. El consenso, por su parte, es la aceptación libre y voluntaria de la dirección política.

Existen, de este modo, diferentes dimensiones que hacen a la construcción de hegemonía, que abarcan el plano militar, el plano económico-financiero, el plano tecnológico, el plano simbólico, el plano institucional, etc. La capacidad de monopolizar o tener la primacía estas dimensiones hace a la capacidad de un actor de po-

sicionarse como hegemónico. Así, hablamos de crisis de hegemonía cuando ya no hay consentimiento libre y voluntario de los actores del sistema internacional de actuar según los parámetros establecidos por la potencia hegemónica, y empieza a fallar asimismo la capacidad de ejercer coerción.

Esto nos conlleva otra reflexión, y es que toda hegemonía es histórica, es decir, es transitoria. Seguramente tuvo su momento en donde se posicionó como mera oposición a la hegemonía establecida, luego se constituyó como contrahegemonía (proceso que coincide con el comienzo de la crisis de la hegemonía establecida, lo cual implica a su vez la formulación implícita o explícita de un proyecto político estratégico alternativo) y finalmente de constitución de una nueva hegemonía.

Llevando el concepto de hegemonía al plano de las relaciones internacionales de poder, Cox (1993) afirma que cuando se produce un cambio en las relaciones de producción, que genera nuevas fuerzas sociales, se produce un desajuste de la hegemonía vigente, por lo que Arrighi (2007) sostiene que estamos atravesando una crisis de la hegemonía norteamericana. Para sostener esta afirmación, Arrighi recupera la noción gramsciana de hegemonía, entendiéndola como el poder adicional del que goza un grupo dominante en virtud de su capacidad de impulsar la sociedad en una dirección que no sólo sirve a sus propios intereses, sino que también es entendida como provechosa por los grupos subordinados. La crisis de hegemonía se produce cuando el Estado hegemónico vigente carece de los medios o de la voluntad para seguir impulsando el sistema interestatal en una dirección que sea ampliamente percibida como favorable, no sólo para su propio poder, sino para el poder colectivo de los grupos dominantes del sistema (Arrighi, 2007). Es decir, la crisis de hegemonía en términos geopolíticos implica la incapacidad del actor hegemónico de presentar su interés particular como si fuera el interés general de todo el sistema internacional (por ejemplo, la liberalización económica, financiera y comercial, la democracia liberal, su rol como gendarme global, los valores y la forma de vida occidental como patrón civilizatorio universal, etc). En este marco, en las últimas décadas los Estados Unidos comenzaron a perder su capacidad de “liderar” el sistema internacional en una dirección que reproduzca los patrones de dominación establecidos luego de la segunda guerra mundial. Esta situación podemos observarla al analizar brevemente tres componentes de la condición hegemónica estadounidense: la supremacía técnico-militar, la supremacía económica y la supremacía ideológica-cultural.

En relación a la primera (la supremacía técnico-militar), no hay dudas de que Estados Unidos sigue siendo la principal potencia bélica del planeta. Según datos del Banco Mundial, en 2020 su gasto militar ascendió a 778 mil millones de dólares, siendo el país que más gastó en este ítem, superando a los 12 países siguientes juntos, y tiene además una red de 800 bases militares distribuidas por todo el mundo. Sin embargo, el hecho de poseer esta fuerza material armamentística no nos dice nada sobre su efectividad a la hora de aplicarla. Arrighi (2007), en este sentido, señala las dificultades del ejército norteamericano por imponerse militarmente en sus incursiones en Irak y Afganistán, e incluso Wallerstein (2006) afirma que el ejército norteamericano no ha tenido la capacidad de triunfar en ningún conflicto militar importante en los últimos años. Es en este contexto que los Estados Unidos están perdiendo su capacidad de disciplinar a los actores contrahegemónicos o revisionistas mediante la fuerza militar. A su vez, Dierckxsens y Formento (2019) afirman que el acelerado crecimiento del gasto militar estadounidense es una señal de su declive (los autores denominan a este proceso como *perestroika norteamericana*), en tanto destinar semejante cantidad de recursos a gastos improductivos (es decir, que no recirculan en el proceso de producción) profundiza el estancamiento que ya vive la economía norteamericana desde hace varios años.

Sin embargo, el componente técnico-militar es sólo una de las dimensiones de la crisis de hegemonía estadounidense. De hecho, lo técnico-militar está vinculado en mayor medida con la capacidad de ejercer la coerción, por lo que, para hablar de hegemonía, debemos incorporar la crisis en los mecanismos de construcción de consenso, la otra dimensión de la hegemonía.

En este sentido, la perspectiva de Taylor y Flint (2002) sobre la hegemonía pone el foco en la dimensión económica. Los autores señalan que un Estado es hegemónico cuando se hace con la mayoría del potencial económico de la economía-mundo, en tanto la eficacia en la producción económica conlleva el dominio del comercio global que, a su vez, proporciona ingresos que aseguran el dominio financiero de la economía-mundo. En este sentido, otro aspecto fundamental de la crisis de hegemonía estadounidense es que su territorio dejó de ser el centro del dinamismo económico global.

Hay que decir que Estados Unidos sigue siendo un actor protagónico en la economía global. Según el Banco Mundial, la economía norteamericana expresa hoy el 24% del PBI mundial en términos nominales, lo que la posiciona como la economía más grande del mundo. Por otra parte, el dólar se erigió como moneda de pago de referencia a nivel internacional tras los acuerdos de Bretton Woods en 1944, y en 2019 un 88% del comercio global se realizó en la divisa norteamericana (Fernández, 2021). Es por ello que Estados Unidos seguirá siendo en los próximos años una región económicamente importante del sistema internacional.

Sin embargo, si consideramos que los Estados Unidos representaban casi el 50% del PBI global luego de la segunda guerra mundial, vemos que en las últimas décadas se ha ido reduciendo esa proporción hasta llegar incluso a ser superado por China en términos de paridad del poder adquisitivo. Gran parte de este proceso se vio incentivado por los procesos de offshoring que mencionamos anteriormente. Por ende, Estados Unidos es hoy económicamente importante, pero ya no hegemónico. A su vez, la propuesta de distintos poderes emergentes de iniciar un proceso de desdolarización de la economía global centrado en el BRICS abre la pregunta sobre las posibilidades de la divisa norteamericana de sostenerse mucho tiempo más como una moneda hegemónica (Schulz, 2018).

Por otra parte, la crisis de hegemonía en el plano ideológico-cultural se expresa en la deslegitimación del “sueño americano” y los valores occidentales como paradigmas civilizatorios para la humanidad. A su vez, el paradigma occidental se ha demostrado incapaz de afrontar los grandes problemas que aquejan a la humanidad, como el desempleo, la pobreza, la crisis medioambiental y la desigualdad. En este sentido, Wallerstein (2006) señala que la crisis de hegemonía estadounidense en el plano económico y la utilización infructuosa cada vez más frecuente de su arsenal bélico para disciplinar a los estados subordinados del sur global ha profundizado el “sentimiento antiestadounidense” en las periferias del sistema-mundo.

Finalmente, un último plano de la crisis de hegemonía norteamericana estaría vinculado con la dimensión institucional. Cox (2016) señala que, para convertirse en hegemónico, un Estado debe fundar y proteger un orden mundial que fuera universal en su concepción, donde la mayoría de los otros Estados puedan encontrarlo compatibles con sus intereses. En este sentido, la hegemonía a nivel internacional no es simplemente un orden entre estados, sino que incluye un modelo de producción dominante que penetra todos los estados y los vincula a otros modelos de producción subordinados, es también un complejo de relaciones internacionales que conectan las clases sociales de los diferentes países, y se expresa en normal universales, instituciones y mecanismos

que establecen reglas generales de comportamiento para los Estados y para aquellas fuerzas sociales que actúan más allá de las fronteras nacionales. En este marco, la crisis de hegemonía del actor dominante implica necesariamente la crisis de hegemonía de todo el andamiaje social, económico, político e institucional que ese actor montó para reproducir su condición de actor hegemónico.

Cox (1993) señala que las instituciones son cristalizaciones de relaciones de fuerzas sociales en un momento específico, por lo que las instituciones (cualesquiera que sean) fijan y a su vez reproducen un determinado patrón hegemónico. En este sentido, las instituciones no tienen vida propia por fuera de las relaciones de fuerza que expresan, por lo que cuando se produce un cambio en estas relaciones de poder, las instituciones crujen, se ven afectadas. Este sería el caso del sistema de instituciones creadas luego de la segunda guerra mundial, entre ellas el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio, la Organización Mundial de la Salud, el Consejo de Seguridad de la ONU, entre otras, que ya no tienen la capacidad de reproducir el statu quo por el que fueron creadas y carecen de legitimidad para imponer un determinado orden social.

Arrighi (2007) incorpora, a su vez, la distinción entre las crisis de hegemonía que pueden resolverse en el corto plazo (las “crisis-señal”) y las crisis de hegemonía que dan lugar a una crisis estructural del polo dominante (las “crisis estructurales”). A partir de ello, el autor señala que a partir de la década del ’70 asistimos a una agudización de las “crisis-señal” que dan lugar cada vez más a una posible crisis estructural de la hegemonía norteamericana. En este lapso, Arrighi señala que nos encontramos en un período de “dominación sin hegemonía”, donde los Estados Unidos mantienen su primacía en algunos resortes del poder mundial, pero no tienen la capacidad de imponer su proyecto estratégico.

Brzezinski (1998), por su parte, afirma que fueron la vitalidad política, la flexibilidad ideológica, el dinamismo económico y el atractivo cultural las dimensiones que permitieron a Estados Unidos convertirse en el centro hegemónico del capitalismo mundial. Estas dimensiones son las que entraron en crisis y habilitan un declive de la hegemonía estadounidense. En relación a la vitalidad política, Formento y Dierckxsens (2017) exponen la fragmentación que existe en las elites estadounidenses, entre aquellos sectores que expresan el continentalismo de corte expansionista, representados en el Tea Party republicano, y los sectores que expresan la propuesta globalista y multilateralista representados en el ala progresista del Partido Demócrata. A su vez, como vimos arriba, Estados Unidos ha dejado de ser el centro de dinamismo económico del sistema internacional e incluso ha perdido su ventaja comparativa dentro de las tecnologías de la información (el cual Brzezinski describe como un sector estratégico). De este modo, Estados Unidos estarían perdiendo la primacía en lo que Brzezinski describe como los factores claves del poder global; y, haciendo un paralelismo con la crisis de hegemonía de la Unión Soviética a fines de los ’80 y principios de los ’90, Brzezinski afirma que “el declive económico lleva a la desmoralización ideológica” y, en ese marco, Estados Unidos podría perder la percepción internacional “como una representación del futuro, como una sociedad digna de admiración y que merecía ser emulada”.

En este marco, podemos afirmar que la crisis tendencial de la hegemonía estadounidense se dio a partir de dos procesos simultáneos. Por un lado, la configuración de las corporaciones transnacionales globales como nuevo actor de poder en el sistema mundial, las cuales dejaron de estar “contenidas” por el Estado-nación norteamericano. En segundo lugar, la crisis de hegemonía de la potencia dominante, señala Arrighi (2007), debe ir acompañada del surgimiento de nuevos liderazgos globales dispuestos y capaces de asumir la tarea de ofrecer soluciones a escala sistémica a los problemas sistémicos que deja la hegemonía en declive. En este sentido, es

fundamental para la profundización de la crisis de hegemonía estadounidense el proceso de insubordinación relativa en las periferias del sistema mundo moderno, que comenzaron a criticar activamente la configuración del orden mundial contemporáneo y a articularse para conformar propuestas alternativas.

Partiendo de estas transformaciones, distintos autores van a conceptualizar el momento geopolítico actual como un proceso de “transición” que tiene diferentes escalas, características y posibles devenires. Sanahuja (2007) afirma que esta transición está relacionada con los cambios de naturaleza estructural del orden mundial, así como de las fuentes del poder y en los actores que operan en el sistema. El creciente peso económico de las potencias emergentes, transformado paulatinamente en protagonismo político y geopolítico, ha alentado un cambio de la configuración de fuerzas en el escenario internacional, que ha hecho que el centro de gravedad mundial ya no esté en los países del centro capitalista (Rodríguez, 2014).

Turzi (2017), a su vez, afirma que nos encontramos ante un proceso de cambio estructural en el que se superponen cinco grandes transiciones. En primer lugar, un proceso de transición económica, caracterizado por un desplazamiento del centro de gravedad de la economía mundial desde las potencias centrales hacia las economías emergentes y en desarrollo, las cuales contribuyeron a más del 80% del crecimiento global desde la crisis financiera de 2008. En segundo lugar, un proceso de transición tecnológica, en donde la pugna por encabezar la revolución tecnológica juega un papel fundamental. Tercero, un proceso de transición política, vinculado con el ascenso del protagonismo de los países del Sur global en la discusión de los temas de agenda global. En cuarto lugar, proceso de transición geopolítica, donde el centro de gravedad de la geopolítica mundial se desplaza del Atlántico al Pacífico. Finalmente, un proceso de transición en clave cultural o civilizatoria, a partir de la crisis del sistema mundo moderno occidental y un (re) ascenso del sistema de valores e ideas orientales.

Martins (2014) afirma que actualmente atravesamos un proceso de “bifurcación de poder”, mientras que Moure (2014), por su parte, incorpora la distinción entre “transición de poder” y “sucesión hegemónica”. Mientras que la primera supone el incremento relativo del poder material por parte de un actor (o grupo de actores) determinado, entramos en un proceso de sucesión hegemónica cuando existe una aceptación generalizada de otros actores del sistema internacional en el nuevo ordenamiento mundial propuesto. Brzezinski (1998), por su parte, se refiere a estas transformaciones como “desplazamientos tectónicos en los asuntos mundiales”. Dussel (2014) se refiere a este proceso como “transición agónica”, caracterizada por la crisis terminal de un orden hegemónico y el proceso avanzado de sucesión hacia uno nuevo.

Cox (2016), por su parte, también plantea la posibilidad de pensar la hegemonía como un proceso que puede ser llevado adelante no sólo por Estados-nacionales, sino también por fuerzas sociales en un sentido más general, mediante un consentimiento de base amplia a través de la aceptación de una ideología y de instituciones consistentes con la estructura. En este sentido, señala el autor,

(...) una estructura hegemónica del orden mundial es una en la cual el poder es una forma ante todo consensual, a diferencia de un orden no hegemónico, en el que hay poderes manifestamente rivales y ningún poder ha sido capaz de establecer la legitimidad de su dominación. (Cox, 1993)

## Reflexiones finales

El orden mundial contemporáneo atraviesa cambios de carácter cuantitativo, referidos a la cantidad de actores protagónicos en el escenario global, y de carácter cualitativo, que tienen que ver con la forma que han tomado tanto los actores estatales como los no estatales a nivel internacional

Atravesamos un cambio estructural en el escenario internacional, que no puede reducirse sólo a un cambio del centro de gravedad de la economía mundial desde el Atlántico al Pacífico, proceso que sin duda se está produciendo, sino que debemos interpretarlo como una verdadera transición histórica-espacial, que nos demanda actualizar los marcos interpretativos de análisis, para no cometer errores que conlleven hacer lecturas distorsionadas y, lo más peligroso, a actuar de manera equivocada.

La geopolítica, en tanto campo de problematización sobre el poder y el espacio, y en tanto dimensión específica de la política, tiene mucho que decir sobre la situación actual y sobre las formas que debe tomar el curso de la historia. Pero debe actualizarse. Situarse en el Sur global.

Como señaló Samir Amin (2018) “de nuevo hemos de preguntarnos si esta larga crisis va a ser la última o no, pero en todo caso, sólo podemos actuar para que lo sea”. Desde las ciencias sociales tenemos la responsabilidad de aportar marcos interpretativos para comprender estos cambios y, también, para aportar a que esta crisis sea, por fin, la que de cierre al sistema mundo capitalista moderno occidental.

**Juan Sebastián Schulz**, Licenciado en Sociología (UNLP, Argentina). Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS, UNLP/CONICET). Centro de Investigaciones en Política y Economía (CIEPE). Docente de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Correo electrónico: [jssschulz@gmail.com](mailto:jssschulz@gmail.com)

## Referencias bibliográficas

- AMIN, S. (2018). “Entrevista de Walter Formento y Wim Dierckxsens a Samir Amin”. Revista del CIEPE. Recuperado de: <https://ciepe.com.ar/wp-content/uploads/2018/11/revista-ciepe-2018-20-11.pdf>
- AMIN, S. (2019). *La crisis. Salir de la crisis del capitalismo o salir del capitalismo en crisis*. El Viejo Topo, España.
- ARRIGHI, G. (1999). *El largo siglo XXI*, Ed. Akal, Madrid.
- ARRIGHI, G. (2007). *Adam Smith en Pekín*. Ed. Akal, Madrid.
- BRAUDEL, F. (1979) “La larga duración”, en *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza.
- BRINGEL, B. (2020). “Geopolítica de la pandemia, escalas de la crisis y escenarios en disputa”. *Geopolítica (s)*, 11(1), 173-187.
- BRUCKMANN M., BARRIOS, M. y LAJTMAN T. (2022). “América Latina en la geopolítica del siglo XXI La declinación de Estados Unidos y el ascenso de China”, en: Etensoro y Vázquez Bustamante (coords.) *La geopolítica ambiental de Estados Unidos y sus aliados del norte global: implicancias para América Latina*, CLACSO-Ediciones UNIJUÍ, pp. 121-154.

- BRUCKMANN, M. (2021). “El Pacto Verde Europeo y las perspectivas de América Latina”. Agencia Latinoamericana de Información -ALAI-. <https://www.alainet.org/es/articulo/212225>
- BRZEZINSKI, Z. (1998). *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geo-estratégicos*. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- COX, R. (1993). “Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales: más allá de la teoría de las relaciones internacionales”, en Morales, Abelardo (compilador) *Poder y orden mundial*. San José: Flacso.
- COX, R. (2016). “Gramsci, hegemonía y relaciones internacionales Un ensayo sobre el método”. *Relaciones Internacionales*, n° 31 (2016): 137-153
- DE SOUSA SANTOS, B. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI.
- DIERCKXSENS, W. y FORMENTO, W. (2019). “Perestroika. De la caída soviética a la de Washington (1989-2020)”. Centro de Investigaciones en Política y Economía, Argentina.
- DIERCKXSENS, W. y PIQUERAS A. (coords.) (2018). *El capital frente a su declive. Fin de la unipolaridad global ¿transición al postcapitalismo?.* Observatorio Internacional de la Crisis.
- DUSSEL, E. (1966) *Hipótesis para el estudio de Latinoamérica en la historia universal: (investigación del mundo donde se constituyen y evolucionan las weltanschauungen)*. CLACSO.
- DUSSEL, E. (2014). *16 tesis de economía política: interpretación filosófica*. México: Siglo XXI.
- FERNÁNDEZ, R. (2021). “Divisas más utilizadas en transacciones a nivel mundial 2019”. Statista. <https://es.statista.com/estadisticas/607496/divisas-mas-utilizadas-en-transacciones-a-nivel-mundial/>
- FORMENTO, W. y DIERCKXSENS, W. (2016). *Geopolítica de la crisis económica mundial: globalismo vs. universalismo*. Fabro.
- FORMENTO, W. y Dierckxsens, W. (2017). “Globalización, Desglobalización, Capital y Crisis Global”. Centro de Investigaciones en Política y Economía. <https://ciepe.com.ar/wp-content/uploads/2019/07/2017-02-16-Globalizacion-Desglobalizacion-Capital-y-Crisis-Global.pdf>
- FORMENTO, W. y DIERCKXSENS, W. (2022). “En la transición hacia una nueva Civilización. La confrontación militar en Ucrania”. Centro de Investigaciones en Política y Economía.
- GANDÁSEGUI, M. (2016). “Hegemonía, geopolítica y Estados Unidos”. En Gandásegui (coord.) (2016). *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 66-83.
- GULLO, M. (2018) *Relaciones Internacionales. Una teoría crítica desde la periferia sudamericana*. Ed. Biblos.
- LANDER, E. y ARCONADA RODRÍGUEZ, S. (2019). *Crisis civilizatoria. Experiencias de los gobiernos progresistas y debates en la izquierda latinoamericana*. Guadalajara, CALAS.
- MARTINS, C. E. (2014). “El sistema-mundo capitalista y los nuevos alineamientos geopolíticos en el siglo XXI: una visión prospectiva”, en Gandásegui, Martins y Vommaro (coords.) *Soberanía, hegemonía e integración de las democracias en revolución en América Latina*, Quito: Editorial IAEN.
- MOURE, L. (2014) “Orden internacional en transición y Relaciones Internacionales: Aproximaciones teóricas al declive hegemónico estadounidense y al ascenso de China como potencia global”. *Cursos de derecho internacional y relaciones internacionales de Vitoria-Gasteiz, Bilbao*, pp. 367-449.
- PEREIRA HERNÁNDEZ, C. (2022). “La reemergencia de China frente a la globalización neoliberal y el desafío de la conformación de un mundo multipolar”. *Cuadernos de Nuestra América*, (05), 118-151.

- RANG, C. (2014). “La reconfiguración del poder en la fase global del capitalismo”. *Revista de Estudios Estratégicos*, n°1, Centro de Investigaciones de Política Internacional, p. 33-44.
- ROBINSON, W. (2012). ¿El capitalismo global en jaque?. *Crisis estructural y rebelión popular transnacional*. ECA: Estudios Centroamericanos, 67(729), 213-217.
- RODRÍGUEZ, L. (2014). “De la unipolaridad a la multipolaridad del Sistema Internacional del siglo XXI”. *Revista de Estudios Estratégicos*, n°1, Centro de Investigaciones de Política Internacional, p. 57-83.
- SANAHUJA, J. A. (2007). “¿Un mundo unipolar, multipolar, o apolar? La naturaleza y la distribución del poder en la sociedad internacional contemporánea”. *Cursos de Derecho internacional y Relaciones internacionales de Vitoria-Gazteiz*, Bilbao, p. 297-384.
- SCHULZ, S. (2018). “La construcción de un nuevo sistema monetario y financiero mundial. Del BAI y el Banco BRICS al petro-yuan-oro”. IX Congreso de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata. <http://ocs.congresos.unlp.edu.ar/public/conferences/26/schedConfs/65/accommodation-0.pdf>
- SCHULZ, S. (2022) “Pensar la crisis mundial desde la geopolítica”. En: Formento, W., González Pratz, E. y Schulz, S. (coords.). *Crisis mundial y geopolítica. Pensar y construir el multipolarismo y el pluriversalismo para un nuevo orden mundial*. Centro de Investigaciones en Política y Economía, Buenos Aires, Argentina, pp. 10-15.
- TAYLOR, P. y FLINT, C. (2002). *Geografía política. Economía mundo, Estado-nación y localidad*. Madrid: Trama.
- TURZI, M. (2017). *Todo lo que necesitas saber sobre el (des)orden mundial*. Paidós, Argentina.
- WALLERSTEIN, I. (2006). *La decadencia del poder estadounidense*. Ed. Le Monde Diplomatique, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- WALLERSTEIN, I. (2007). *Universalismo Europeo: El Discurso Del Poder*. Siglo XXI.
- YUAN JINGDONG (2020). “Beijing’s Vision of the Asian Order: Promoting a Community of Shared Future”. En: Sujan R. Chinoy y Jagannath P. Panda (eds.) (2020) *Asia between Multipolarism and Multipolarity*, KW Publishers Pvt Ltd, New Delhi.
- ZAKARIA, F. (2008). “The rise of the rest”. <https://fareedzakaria.com/columns/2008/05/12/the-rise-of-the-rest>



NUEVA EDICIÓN

Asiateca

# China: de la A a la Z

Diccionario general de expresiones  
chinas

Xulio Ríos



## China: de la A a la Z

Xulio Ríos

Tamaño: 13 x 19 cm.

254 páginas

ISBN 978-84-7884-892-8

PVP (sin IVA) 15,38 €

<https://editorialpopular.com>

China cuenta con un ingente patrimonio cultural en sus expresiones, proverbios, máximas, sentencias y los llamados conceptos. Lejos de representar una simplificación de la realidad, constituyen todo un ejercicio filosófico que condensa la experiencia de los diferentes tiempos de su larga civilización, aportando claves que invitan al diálogo y la reflexión, facilitando la comprensión, el intercambio y la comunicación.

China está de actualidad. La inmensa transformación que vive el país despierta la curiosidad y el interés en el exterior. Su proceso se orienta a lograr una revitalización que no solo atiende a la economía, la ciencia y tecnología o las relaciones internacionales, sino también a la cultura. Y es precisamente a través de esta como mejor se puede llegar a comprender la identidad, naturaleza y objetivos de la transición china.

解析中国

Jiexi Zhongguo



伊比利亚美洲 对中国的分析与思考  
Análisis y Pensamiento Iberoamericano sobre China

中国

Observatorio de la  
Política China